

PESCADORES Y COOPERATIVAS PESQUERAS EN EL SUROESTE DOMINICANO

Por Eugenia Krute—George *

SEGUN TODOS LOS INDICADORES, el suroeste es el área que sufre mayor depresión en la República Dominicana, tanto en términos sociales como económicos. Estructuralmente, la región mantiene una relación de interior con respecto al centro de la nación —la ciudad capital de Santo Domingo— y sus bienes, servicios y personal se mueven continuamente de la primera a la última, mientras muy poco fluye en dirección contraria. Dentro de esta estructura de dependencia, los pescadores comprenden uno de los grupos que mayor depresión sufren y que están más al margen socialmente y caen casi sin excepción dentro de los sectores más bajos de la jerarquía de clases dominicana. Estas características han convertido a los pescadores del suroeste en un blanco “natural” para muchos esfuerzos de desarrollo, iniciados por agencias de desarrollo tanto domésticas como extranjeras (eje., Instituto de Desarrollo y Crédito Cooperativo (IDECOOP), Fundación Dominicana del Desarrollo, Centro de Planificación y Acción Ecuménica (CEPAE), Central Dominicana de la Pesca). Con la excepción de CEPAE, todos estos proyectos han encontrado varios grados de fracaso.

* Por un lamentable error, este artículo fue publicado incompleto en el número 37 de la revista Eme—Eme. Pedimos excusas a nuestros lectores y aprovechamos ahora para publicar de nuevo el artículo en su extensión original.

Siguiendo el modelo cooperativo de la CEPAE desarrollado en Najayo y especialmente en Puerto Palenque, Catholic Relief Services (CRS) comenzó su propio proyecto pesquero en pequeña escala en Barahona en 1976. Desde el inicio del proyecto, se recogieron sistemáticamente datos sobre la productividad marina. Los mismos fueron analizados por Marcos Druyts, en un intento de establecer los parámetros económicos de la actividad pesquera en Barahona y sus alrededores. Aunque el trabajo de Druyts (la única evaluación de su clase en la República Dominicana) proveyó una apreciación detallada de la movilidad económica de proyectos pesqueros en menor escala en Barahona y otros lugares del suroeste, se conoce poco de los parámetros de organización social y cultural, que influyen en la vida diaria y el comportamiento de los pescadores mismos. El propósito de este informe, basado en datos recogidos por Catholic Relief Services durante un trabajo sobre el terreno en junio—agosto de 1977 entre pescadores de tres comunidades del suroeste, es llenar algunos de los vacíos etnográficos a fin de ayudar en el planeamiento e implementación de proyectos pesqueros futuros.¹

La investigación comenzó tratando de probar la hipótesis (confirmada en Jamaica, cf. Comitas 1962, 1964) de que el primer obstáculo a la operación exitosa de cooperativas pesqueras es la interferencia en los horarios de las actividades pesqueras resultantes de la participación en otras ocupaciones en tierra que los pescadores consideran de mayor importancia para su subsistencia. Esto es, la actividad pesquera debía verse en un plano de importancia secundario, una variable dependiente de la estructura de oportunidades de trabajo disponibles en tierra. La pesca, se hipotetizó aún más, sería relegada a los espacios vacíos en los horarios de trabajo que no interfirieran con las actividades terrestres. Como resultado de la combinación de dos factores inmutables—la productividad limitada de las aguas tropicales y de las plataformas continentales estrechas características de la mayor parte del Caribe, incluyendo la República Dominicana, y las oportunidades limitadas de trabajo a tiempo completo en tierra reflejo de la naturaleza del sistema mayor— muchos individuos se verían forzados a una situación en la cual tendrían que “navegar en dos aguas” para ganar un sustento adecuado. Esto es, se hipotetizó que siempre que fuera posible, los individuos combinarían varias estrategias de trabajo en tierra, pocas de las cuales los ocuparían a tiempo completo, con la pesca a medio tiempo durante períodos en los que la actividad en tierra disminuyera. Esta pauta de numerosas estrategias de empleo, denominada “multiplicidad ocupacional” por Comitas (1964), se creía que representaba una respuesta de adaptación cuya meta era

maximizar la seguridad de los individuos que vivían en un ambiente socio—económico marginado.

A pesar de lo sensata que la hipótesis parecía al momento y de lo aplicable que pueda ser a otras áreas del Caribe, investigaciones subsecuentes sobre el terreno revelaron varios factores interpuestos que causaban efectos directos en los pescadores del suroeste y forzaban a una modificación sustancial de las expectativas originales. Se encontró, en la mayor parte, que las oportunidades en tierra aún intermitentes y a medio tiempo estaban limitadas en exceso, y que aunque los pescadores se enfrascaban de hecho en actividades económicas tanto en tierra como en el mar, su posición estructural como uno de los segmentos más marginados de la clase baja significaba que estas actividades eran por lo general de una naturaleza fortuita, esporádica y transitoria. Esta situación impide en consecuencia la estabilidad de las rutinas de trabajo y da a los horarios de pesca una naturaleza errática. Aún más, mientras que en otras áreas del Caribe, tales como Jamaica, los patrones de empleo en tierra dictan en última instancia las técnicas específicas de pesca y los horarios adoptados, en la República Dominicana las técnicas de pesca predominantes están a menudo sólo en función de lo que el pescador puede afrontar, lo que se explica por el nivel total generalmente bajo de la tecnología productiva. También en contraste con los hallazgos anteriores, se descubrió que los micro—ambientes pesqueros en el suroeste difieren a un grado mayor de lo que se esperaba originalmente, y no pueden ser vistos como constantes sin distorsionar el análisis final. Así también se encontró que la ecología de los ambientes marinos locales tenía un impacto más decisivo en los métodos de pesca adoptados que los horarios de trabajo en tierra.

A la luz del creciente interés del proyecto pesquero de CRS en aspectos de mercadeo, se emprendió una descripción y análisis de los sistemas distributivos característicos de cada comunidad. Aunque no era parte de la investigación formulada originalmente, este aspecto de la investigación vino a ocupar un lugar central en el interés tanto de CRS como el mío propio. Según progresaban las primeras etapas de trabajo en Barahona, comencé a reformular mis hipótesis originales con respecto a los factores responsables del éxito o fracaso de las cooperativas en el suroeste. A pesar de que la incidencia e intensidad de la multiplicidad ocupacional parecía tener importancia aún, comencé a sospechar que las relaciones en que los pescadores entraban en los sistemas que dominaban la producción y distribución de su pesca podía tener un impacto más decisivo en el éxito o fracaso final

de la cooperativa.

Para probar la hipótesis bosquejada arriba, se seleccionaron tres comunidades para la investigación a fin de proveer una base de comparación y generalización más allá del caso específico de estudio. Barahona fue por supuesto la primera selección, pues el proyecto pesquero de CRS está localizado allí. Aparte de esta consideración, Barahona era una alternativa apropiada, pues al ser la ciudad más grande del suroeste, proveía la oportunidad de observar una amplia población de pescadores en un contexto urbano, con una extensa serie (en teoría) de oportunidades de empleo en tierra disponibles para explotación. Estuvimos alrededor de un mes en Barahona, durante el cual visité otras comunidades en las cuales Druyts se hallaba recogiendo datos de productividad y seleccioné un segundo sitio, Pedernales, que contrastaba con Barahona en varias maneras importantes. Primero, Pedernales ofrecía una oportunidad de empleo en tierra considerablemente más limitada; segundo, a diferencia de otras comunidades del suroeste, parecía poseer un extenso número de "pescadores profesionales", es decir, individuos dedicados exclusivamente a la pesca a tiempo completo; tercero, mostraba una gama muchísimo mayor de tecnología pesquera que Barahona, en donde predominaban las técnicas de cordel y anzuelo; finalmente, debido a ciertos rasgos físicos y topográficos (discutidos más adelante), Pedernales parecía estar caracterizada por una mayor abundancia de vida marina y en general mayores niveles de productividad que los observados en otras comunidades pesqueras. Estuvimos alrededor de tres semanas en Pedernales antes de movernos a la última comunidad, Puerto Palenque. Puerto Palenque fue seleccionado para estudio a fin de intensificar la colaboración entre CRS y CEPAE y porque era el asiento de la única cooperativa pesquera en la república que había tenido éxito. Por una coincidencia feliz, Puerto Palenque se caracterizaba por un micro—ambiente muy distinto y una tecnología pesquera dominante; además, la economía de esta pequeña población rural fundamentalmente dependiente de la agricultura proveía un buen contraste con las localidades urbanas no—agrícolas hasta el momento investigadas. Quizás más significativo, la localización de Puerto Palenque en la zona interfacial entre el suroeste y la parte central de la república proveía un buen control para comparación. En contraste con Pedernales y Barahona, Puerto Palenque goza de una variedad de ventajas infraestructurales, incluyendo proximidad a varios mercados urbanos amplios, de los cuales el más importante es la capital de la nación, un excelente sistema de carreteras que la comunican con estos mercados, y un flujo constante de electricidad. Pasamos dos semanas en las comunidades investigadas.

Este informe consta de seis secciones. La introducción intenta formular el problema de investigación original, trazar sus modificaciones a través del contacto con las realidades empíricas en el terreno y ofrecer un replanteamiento del problema de investigación finalmente perseguido. Un esquema condensado de las características más sobresalientes de cada comunidad se ofrece al final de la introducción. La segunda sección presenta una breve descripción y análisis de los costos y beneficios de la variedad de métodos pesqueros utilizados en el suroeste. En las próximas tres secciones, se presenta una descripción y análisis de las poblaciones pesqueras en cada una de las tres comunidades. Dada la virtualmente completa ausencia de información respecto a las características socioeconómicas de las ciudades y pueblos investigados, una cierta cantidad de información de base ha sido incluida para cada comunidad en un intento de situar la población pesquera en el contexto histórico, social y económico local. Las características socioeconómicas y socioculturales específicas de los pescadores, con especial referencia a la hipótesis de multiplicidad ocupacional, son entonces discutidas. Se describen luego los sistemas producción y distribución para cada comunidad. Finalmente, la conclusión intenta sintetizar los datos comparativos presentados en las secciones precedentes y ofrecer algunas generalizaciones respecto a los factores responsables para el funcionamiento exitoso de cooperativas en la República Dominicana.

RESUMEN DE LAS COMUNIDADES

	Barahona	Pedernales	Puerto de Palenque
Ecología	Bahía poco profunda y bien protegida, con fondo arenoso y en parte rocoso. Plataforma continental extremadamente estrecha. Zona urbana semi-árida con regiones bajo intensa producción de azúcar (tierras bajas irrigadas) y café (tierras altas no irrigadas).	Bahía profunda y relativamente bien protegida; fondo rocoso. Plataforma continental con ancho de cerca de siete millas. En zona del flujo mecánico hipotetizado por Arvelo, responsable de una mayor productividad marina. Población situada en zona árida no adecuada para la agricultura a base de lluvia. Se practica poca irrigación.	Bahía muy poco profunda, relativamente bien protegida con fondo arenoso o fangoso. Ancho de plataforma continental intermedio entre Barahona y Pedernales. Zona rural con regiones adyacentes enteramente agrícolas bajo irrigación durante todo el año; arroz, maíz, cebollas y ajíes, y otros secundarios. Alimentos.
Productividad	Baja	Alta	Moderada a alta en temporada
Población total	39,425 (1976)	7,700 (1970)	Alrededor de 500
Población pesquera estimada	120	100	64
Población estimada dependiente del ingreso de la pesca	720-780	200 (Pedernales propiamente) 270 (fuera de Pedernales)	378
Demografía	Centro urbano principal	Pueblo y regiones adyacentes escasamente poblados.	Aldeas en serie a lo largo de la autopista a principales centros regionales y Santo Domingo.
Métodos de pesca (importancia decreciente)	Cordel y anzuelo, cordel, anzuelo y nasa, chinchorro	Pesca submarina, cordel y anzuelo, cordel, anzuelo y nasa, chinchorro	Chinchorro, cordel y anzuelo, pesca submarina.

Propiedad de la tecnología productiva.	Algunos pescadores	Patronos	Diseños de chinchorros de arrastre y entusiastas de pesca de fin de semana.
Mercadeo.	a) tercera: vendedores estrictamente locales; venden en el pueblo por "ensalte" b) primera/segunda: vendedores estrictamente locales; vendidos primero por libra a los clientes preferidos.	a) tercera: mujeres en muy baja escala y muchachos adolescentes venden en el pueblo por "ensalte". b) primera/segunda: mercadeo de tipo sifón directamente a Santo Domingo**.	a) tercera: venta directa por los pescadores/"bigotaje" no (distribución de parte de la pesca a añadidos de "último minuto" al equipo de chinchorro). b) primera/segunda: venta directa, entrada a la jerarquía del mercado regional a través de clientes preferidos.
Precio percibido por los pescadores.	Moderados.	De bajos a muy bajos.	Altos.
Movilidad de los pescadores (entre los sitios de pesca).	De baja a moderada.	Muy alta.	Baja.
Multiplicidad ocupacional.	Area inmediata: 60-70 % de desempleo; chiripa urbana; de temporada (zafra azucarera) o temporal (sal y yeso). Regional: altamente limitada.	Area inmediata: tierra agrícola pobre; lista de móviles para trabajo en minería regional: gobierno y agricultura limitada.	Area inmediata: disponibilidad de tierras agrícolas de moderada a buena e irrigación. Turismo, chiripa urbana y ocupaciones múltiples en centros urbanos. Regional: proximidad a principales mercados de trabajo nacionales.
Oportunidades ocupacionales.	De alta a muy baja.	Baja.	Moderada.
Principios de organización social	a) pescadores: parentesco, amistad, vecinos, compadrazgo. b) pescadores/intermediarios; fuertes lazos deudos-acreedores; sanciones tradicionales; amistad.	a) pescadores: parentesco, amistad, vecinos, compadrazgo. b) pescadores/intermediarios: relaciones capitalistas de trabajo-salario. Relaciones a menor escala de deudos-acreedores.	a) pescadores: parentesco, amistad, vecinos, compadrazgo, membrecía de equipo. b) pescadores/intermediarios: parentesco, amistad, vecinos; patrón/cliente. Regionalmente, capitalista, personalista capitalista.

** Algún procesamiento en el lugar a harina de pescado enviada directamente a Santo Domingo.

Métodos de pesca en el suroeste

Arvelo (n.d.) y Druyst (n.d.) ofrecen discusiones detalladas sobre la variedad de métodos de pesca empleados por los pescadores dominicanos. Esta sección, por tanto, sólo bosquejará brevemente los costos relativos y los beneficios de los métodos de pesca usados en el suroeste en un intento de proveer una base a las secciones siguientes. Cuatro técnicas básicas, con sus variaciones predominan y cada una es discutida por separado.

Técnicas de cordel y anzuelo

Las técnicas de cordel y anzuelo son para muchos los más comúnmente usadas y las más ampliamente accesibles a los pescadores del suroeste. Caracterizado por un costo de inversión inicial muy bajo, generalmente menos de RD\$1.50* (RD\$1.00 – \$1.25) por rollo de cordel de nilón y pocos centavos por los anzuelos; este método está al alcance de prácticamente todo el mundo. La pesca de cordel y anzuelo es un método que consume tiempo y dinero, en una producción de baja a moderada. La carnada puede ser un factor limitante importante (Barahona) o abundante como subproducto de la pesca por chinchorro de arrastre (Puerto Palenque, Pedernales). Los riesgos son bajos, así como los costos de reposición.

a) Pesca de noche: cordel y batería: la pesca nocturna requiere uso de baterías para dar energía a las luces eléctricas que atraen a los peces a la superficie durante la noche. Como estas baterías son comparativamente caras (entre RD\$40.00 y \$50.00 cada una), pocos pertenecen a pescadores individuales y la mayor parte de ellas las poseen las cooperativas y los *patronos*. Las baterías deben ser cargadas antes de cada viaje. Por este servicio los pescadores pagan el alto precio de RD\$1.00 a \$1.50. La pesca nocturna es aún una técnica que consume tiempo y trabajo pero que por temporadas puede ser un poco más productiva que la pesca diurna. Los riesgos son comparables a los de la pesca de cordel y anzuelo en general.

b) *Palangre*: el palangre es una variación relativamente rara de la técnica de cordel y anzuelo. El costo de los palangres varían de acuerdo al tamaño (los palangres encontrados en el suroeste varían entre RD\$5.00 y \$70.00, los más grandes son propiedad de las cooperativas).

El palangre no requiere tanto consumo de tiempo y trabajo como el simple cordel y anzuelo pues permite la explotación de un área

mayor en la misma cantidad de tiempo. Los riesgos debidos a pérdida por acción de las corrientes, rasgadura y tiburones son mayores, pero así también lo es el potencial de producción.

Redes: Se encuentran tres tipos básicos de redes en el suroeste.

a) *Chinchorro de arrastre:* los chinchorros de arrastre varían en importancia desde relativamente marginal en Barahona hasta el método predominante en Puerto Palenque. La distribución de chinchorros está geográficamente limitada ya que sólo pueden ser operados en fondos arenosos poco profundos, libres de rocas y coral, algo muy raro en las costas tropicales de la República Dominicana. Los costos varían enormemente de acuerdo al tamaño, si comprado o tejido por el pescador y si comprado nuevo o usado. La mayor parte de los chinchorros encontrados (excluyendo los chinchorros grandes importados que son propiedad de patronos pesqueros en Pedernales, comprados nuevos por RD\$2000 cada uno) fueron comprados en segunda mano (variando en precio entre RD\$50 y \$300) o heredados. Un chinchorro nuevo de 80 brazos cuesta aproximadamente RD\$1000. Se requiere mucho trabajo para operar los chinchorros y los equipos varían en tamaño entre cinco y siete hombres. Los gastos de gasolina son bajos o ninguno, dado que los chinchorros se tiran cerca de la orilla. El potencial de beneficios es alto, pero varía enormemente de acuerdo a la temporada y al tamaño y composición del equipo. El riesgo es generalmente bajo (los robos son extremadamente raros) pero los gastos de manutención pueden ser considerables tanto en términos de dinero como de tiempo, ya que los chinchorros se enredan y rasgan fácilmente. Los costos de reposición son altos, pero bien cuidado un chinchorro puede durar más de una década.

b) *Chinchorros de ahorque; tramayos:* los chinchorros de ahorque no se encuentran en el suroeste con tanta frecuencia como los de arrastre. De nuevo, los precios varían de acuerdo a los mismos factores que afectan a los chinchorros de arrastre. Los chinchorros de ahorque se usan por temporadas, especialmente para atrapar bancos de arenques (*Opistoema ogilrum*), y pueden ser altamente productivos. Los beneficios son por temporadas, pero potencialmente altos como consecuencia del poco personal requerido para operar la red (dos individuos) y la popularidad del arenque entre los consumidores. Requiere poco trabajo, pero los riesgos de robo y daño por tiburones son altos pues estas redes se dejan tendidas cerca de la orilla de un día para otro.

c) *Atarrayas*: Son usadas principalmente para capturar la carnada. El costo es de aproximadamente RD\$35.00 si comprada nueva, y \$15.00 si tejida por el propio pescador. La atarraya es esencial para asegurar la carnada en Barahona pero menos importante en cualquier otra parte.

Nasas: Las nasas se caracterizan por su costo relativamente alto (un rollo de tela metálica cuesta alrededor de \$40.00 y rinde para ocho nasas pequeñas o de cuatro a seis nasas grandes. El uso de las nasas está limitado, en consecuencia, a los pescadores en una posición económica ligeramente superior. La pesca con nasas envuelve grandes riesgos de robo, tanto de la pesca como de las mismas nasas, y de pérdida por acción de la corriente. El consumo de tiempo y trabajo es bajo pues las nasas se dejan tendidas por uno o dos días a la vez. La producción y los beneficios son potencialmente altos, en especial durante la temporada de langostas. Los costos de reposición son altos también sin embargo, pues por lo general las nasas no sirven después de un año de uso.

Pesca Submarina: Se emplean dos métodos de pesca submarina en el suroeste.

a) *Inokle*: la pesca con tubo de respiración envuelve una inversión inicial moderadamente baja pues el equipo total (tubo de respiración, aletas, máscara y arpón) no excede los \$20.00 en costo. La pesca con tubo de respiración es un método especialmente productivo para artículos de alto valor tales como lambí, tortuga y en temporada, langosta. Es una técnica que conlleva más trabajo que la pesca de cordel y anzuelo o de nasas, y su equipo humano se compone por lo general de tres individuos. El margen de área de pesca submarina está limitado de ocho a diez brasas.

b) *Compresora*: la compresora es una bomba de aire originalmente diseñada para pintar pero que ha sido modificada para el uso humano mediante la adhesión de un trozo de manguera de goma a la cual se le ha añadido un filtro de aire. El costo de compra es alto (alrededor de \$300 a \$400 cada una) pero permite a los pescadores alcanzar profundidades de hasta 18 brazas y en consecuencia extiende grandemente el área de actividad por sobre las técnicas de pesca con tubo de respiración. El alto costo inicial y los gastos de reparación impiden que sea propiedad del buzo; las compresoras se encontraron sólo en Pedernales y todas eran propiedad de patronos.

Los riesgos son relativamente altos para la salud y seguridad de

los pescadores, pero sus altos beneficios potenciales hacen de éste un método popular tanto para patronos como para pescadores.

Todos los métodos expuestos requieren el uso de pequeños botes parecidos a las piraguas (yolas) que miden de 11 a 20 pies de largo y de 3 a 5 pies de ancho. Estos botes cuestan entre \$200 y \$250 si comprados nuevos, de \$150 a \$200 si los construye el mismo pescador, y tienen un promedio de vida de 2 años. Los motores son usados por algunos pescadores a cuenta propia y por todos los pescadores empleados por patronos. Los motores, generalmente de 6 a 8 caballos de fuerza, cuestan un promedio de RD\$550.00 y duran aproximadamente 2 años. Los gastos de gasolina son altos, la mezcla de gas—oil utilizada por los pescadores cuesta entre RD\$1.20 y \$1.35 por galón, dependiendo de la distancia desde la capital. Los gastos de reparación son también altos y muy frecuentes después de los primeros 6 meses de uso. Aún así, el uso de motores puede aumentar significativamente la productividad y por tanto los beneficios, pues permite a los pescadores alcanzar los lugares de pesca más remotos y menos explotados.

El primer pescador de este clan en llegar a Pedernales fue el No. 1, que llegó en 1954 para pescar con el primer patrón. Su llegada temprana lo colocó en posición de convertirse en oficial mayor de la ciudad y pudo entonces asegurarse un contrato para suplir de pescado a la nueva instalación de Alcoa. Trajo a su hijo mayor de Barahona, que a su vez dejó su turno a sus hermanos. Según se estancó la economía de Barahona, los hermanos (nos. 3 y 4) lo siguieron pronto a Pedernales. El primero en llegar también reclutó a su cuñado (No. 5), que había estado pescando previamente en Barahona. (Nótese el rol desempeñado por la relación de cuñado en la emigración y reclutamiento). El hijo del cuñado y su sobrino (No. 6 y 7 respectivamente) decidieron mudarse a Pedernales cuando su equipo se deterioró y no pudo ser arreglado, y no pudieron encontrar otro trabajo en Barahona. Otros hijos, hermanos y cuñados se unieron al grupo en diferentes momentos.

BARAHONA

Localización física

La ciudad de Barahona está situada en la extensión más al sur del Valle de Neiba. Al sur de la ciudad, el plano finaliza abruptamente y a una milla de Barahona, las lomas de la Sierra de Baoruco se levantan hasta una altura de 1880'. En conjunto, el Valle de Neiba es extremadamente árido, a pesar de que Barahona disfruta de una precipitación un poco mayor que otras áreas del suroeste de la República Dominicana, su promedio anual de 833.3 ml., no es suficiente para sostener la agricultura a base de lluvias. Por lo tanto, las tierras cultivadas del valle deben confiar en la irrigación para producir la variedad de cosechas para venta y para consumo, principalmente azúcar, cacao, uvas y plátanos, sobre las cuales depende el ingreso de la mayoría de la población rural. La mayoría de las tierras mejor irrigadas, sin embargo, pertenecen al Consejo Estatal del Azúcar (CEA), complejo azucarero de Barahona, y están destinadas por completo al cultivo de la caña de azúcar. Al subir a la Sierra inmediatamente alrededor de Barahona, la precipitación aumenta, permitiendo a los pequeños agricultores y parceleros (beneficiarios de tierra a través del programa de la Reforma Agraria) cultivar café y otros frutos en parcelas no irrigadas. A pesar de que la producción de café por tarea es un cuarto más bajo que el promedio nacional, el cultivo del café provee un modo de vida para más de 2,500 familias rurales (ONAPLAN 1976:52) y ayuda a Barahona a desempeñar un rol importante como lugar de almacenaje en el lucrativo comercio del café.

Su localización en la Bahía de Neiba hace de Barahona no sólo el más importante puerto del suroeste, sino que también le provee acceso directo a los recursos marinos. El banco de arena frente a Barahona, sin embargo, es bastante estrecho, y nunca alcanza más de tres a cuatro millas de ancho. Quizás en compensación por esta característica topográfica, los pescadores de Barahona explotan los recursos del área extensivamente y sus actividades cubren la circunferencia completa de la bahía. Un banco de coral protege las aguas interiores de la bahía donde florecen pequeñas islas de mangles, proveyendo "nichos protectores" a las crías de muchas especies de pescado. Aunque pocos en número, estos mangles son las principales fuentes de carnada y se puede ver siempre a los pescadores tirando sus atarrayas en las aguas poco profundas que los rodean. Como se discute en detalle más adelante, las especies bentónicas (que viven en el fondo) de pescado no son abundantes en la bahía y probablemente

han sufrido de sobreexplotación en el pasado reciente. Las especies pelágicas (que se alimentan en la superficie), por lo general migratorias y por tanto un recurso más fácilmente renovado, no parecen entrar en la bahía en grandes cantidades o con regularidad y por tanto no juegan un papel económico tan importante en Barahona como en Pedernales o, más especialmente, en Puerto Palenque.

La Ciudad: Su Economía y Su Gente

Barahona es la capital y centro administrativo de la provincia del mismo nombre. Con una población de 39,425 (SBS Censo del 1976), es la ciudad más grande y de más rápido crecimiento del suroeste. Es también la más pobre. Mientras el 38.4% de la población nacional tiene un ingreso menor de RD\$100, en Barahona esta figura alcanza más de un 80% (Pérez 1976: 132). Además, se ha estimado (cf. Druyts n.d.: 6) que aproximadamente el 90% de los habitantes de los barrios marginados, que comprenden la masa de los habitantes de la ciudad, están desempleados o sub-empleados. La industria está casi completamente ausente y las únicas fuentes de empleo en cualquier escala son el ingenio azucarero del CEA y el Puerto de Barahona, aunque estas dos empresas sólo pueden ofrecer trabajo temporal o de estación. Los bajos salarios, los retrasos institucionalizados en el pago de los salarios y el flujo constante de desempleados desde los campos aledaños sirven también para exacerbar la precaria posición de la fuerza laboral de Barahona.

Físicamente, la ciudad de Barahona está comprendida por tres secciones distintas. La parte central es la más vieja y está construida siguiendo un patrón tradicionalmente colonial, con calles que parten de una plaza mayor y una menor. Esta sección representa el centro comercial y social de Barahona, donde los jóvenes aún pasean en las noches y las orquestas tocan ocasionalmente en las tarimas. En un precipicio directamente al sur, sin agua, electricidad o caminos pavimentados, se encuentra Pueblo Nuevo. Como su nombre implica, esto es una aglomeración relativamente reciente de chozas que albergan a los habitantes más pobres de la ciudad. La tercera sección, el Batey, está situada junto a los edificios del ingenio en el extremo opuesto de Barahona. Con su escuela propia, dispensario, tiendas y otras facilidades, constituye casi un pueblo en sí mismo. Construidas por la West Indies Sugar Corporation en las primeras décadas de este siglo, las casas del Batey albergan la mayoría de las casi 5,000 personas que trabajan en varios niveles en el ingenio. El Batey está estratificado en varias subsecciones en base a la posición socio-económica. Los pescadores que viven en el Batey están agrupados en la

sección más pobre y más remota.

Como sugiere la segregación física de las secciones de la ciudad, la población de Barahona está altamente estratificada. En la cima de la pirámide del poder, tres familias, integradas dentro de la élite de poder nacional, controlan los medios de comunicación del Suroeste, el mercadeo de café de Sierra Baoruco, y la mayoría del mercadeo de productos manufacturados de Barahona. La mayoría de las personas de clase media están empleadas en posiciones administrativas en el ingenio, en la burocracia gubernamental, en educación o como dueños de tiendas y de las extremadamente escasas industrias ligeras del área. La clase más baja está desempleada en su mayoría o sólo parcialmente empleada en oficios tales como vendedores callejeros y oficios casuales. Todos los pescadores y los vendedores de pescado que les sirven pertenecen a la clase más baja, a pesar de que de ningún modo deben ser considerados como grupo homogéneo, debido a la gran variedad de estrategias ocupacionales y combinaciones de actividades generadoras de ingreso a las cuales se dedican.

Como se menciona más arriba, las únicas fuentes de empleo a larga escala son el ingenio del CEA y el Puerto de Barahona. El ingenio, propiedad y operado por el gobierno dominicano, emplea aproximadamente 5,000 trabajadores —3,000 dominicanos y 2,000 inmigrantes de temporada de Haití (Wiarda 1969: 94)². A pesar de que el ingenio despliega un letrero perpetuo de “se solicitan cortadores de caña”, los salarios son tan notoriamente bajos que pocos dominicanos trabajan en este oficio. Con la excepción de posiciones administrativas y otras pocas posiciones, el empleo en el ingenio dura solamente el tiempo de la zafra. Durante el tiempo muerto (julio—diciembre), naturalmente, se debe buscar empleo en otro sitio como mejor se pueda. Algunos trabajadores del ingenio se dedican a la pesca durante este período. Si explotan las aguas frente al Batey 8 (la subsección donde viven la mayoría de los pescadores), el final de la zafra coincide también con un salto en la productividad marina, ya que los desechos en el proceso del refinamiento del azúcar, en especial el bagazo de olor inmundoso y químicamente tratado, ya no se lanzan al mar adyacente al Batey (todas las clases de pescado, excepto el sábalo (*Megalops atlántica*) y el manatí, son ahuyentados por estos contaminantes, pero regresan cuando se ha terminado la zafra).

La región interior de Barahona es un área rica en una variedad de minerales. De éstos, la sal y el yeso son claramente los más importantes para la economía de la ciudad. En forma típica de

enclave, estos minerales son transportados por rieles desde las minas cerca de La Salina, 28 kilómetros al oeste de Barahona, hasta el complejo transportador del gobierno en los muelles de Barahona. Anualmente, barcos de todo el mundo anclan en Barahona y causan el ruidoso y polvoriento proceso de cargar las bodegas de los barcos. Durante estos períodos de intensa actividad, el acceso al empleo se limita a los dueños de turnos, en efecto, un derecho de sindicato para trabajar como estibadores. Los turnos fueron asignados a todos los trabajadores de muelle hace cerca de una generación y operan para distribuir las oportunidades de empleo por medio de una lista rotante de nombres. De acuerdo a la habilidad individual y a la posición en la lista, se les asignan trabajos como estibadores, operadores de grúas, paleros, etc. Como la población ha crecido y los trabajos se han tornado cada vez más escasos, la demanda por los turnos ha aumentado su valor enormemente. En la actualidad, los turnos se pueden adquirir sólo por herencia, o mediante compra por sumas que oscilan entre RD\$700 y RD\$1,200. Pero aún a pesar de que la posesión de un turno le ofrece al barahonero algún grado de seguridad, los pagos son notoriamente lentos y no son raros los retrasos de meses.

La situación se agrava aún más por el hecho de que por alguna razón, el número de barcos que entran al puerto ha disminuido considerablemente en la última década; además, los barcos que aún vienen al puerto son por lo general más pequeños que anteriormente. Las cifras de la Tabla 1, obtenidas de los récords de la Comandancia de Puerto de Barahona, ilustran la tendencia general de los últimos años. Los informantes indican que los datos disponibles representan solamente una pequeña fracción de una tendencia mayor a la declinación en el tráfico portuario. Lo que esto significa en la vida económica del barahonero de clase baja es que su nombre aparecerá con menos frecuencia en la lista rotante, con menos oportunidades de empleo por salario. Como consecuencia, un número de prácticas se han desarrollado que tienden a extender la accesibilidad de los turnos. Los turnos heredados, por ejemplo, son con frecuencia compartidos por varios hermanos; algunos individuos trabajan los turnos de otros a cambio de un 50% del salario que ganan. Al aumentar los precios en forma astronómica, los individuos más ricos que pueden comprar turnos, tienden a no trabajarlos por sí mismos, sino a usarlos más bien como una forma de inversión de capital, con la parte de salario recibida de los que los trabajan representando un tipo de interés sobre la inversión.

A pesar de que es difícil demostrarlo cuantitativamente, dada una

casi completa ausencia de estadísticas de empleo, parece que ha habido un declinamiento general en el nivel de vida del barahonero promedio en los últimos diez a quince años. Paradójicamente, mientras la población se ha duplicado varias veces, la demanda efectiva parece haber declinado como respuesta a una escasez severa y crónica de dinero. Las mujeres que una vez se ganaban la vida friendo pescado en el mercado, tienen ahora dificultad en mantener un pequeño puesto; “la gente aún quiere comprar”, explican, “pero no tienen dinero”. Albañiles y carpinteros se quejan de la falta de actividad constructora en la ciudad, y el Comandante del puerto lamenta las nuevas rutas del tráfico de barcos hacia otros puertos.

De forma interesante, al declinar otras oportunidades de empleo, el número de individuos dedicados a la pesca ha aumentado exponencialmente. Hace una década habían escasamente doce pescadores en Barahona, mientras que hoy la población pesquera se estima en más o menos 120. Todo parece indicar que estos dos hechos están estrechamente correlacionados —esto es, al disminuir el número de oportunidades de empleo, el número de individuos que, al no encontrar otras fuentes de ingreso se han, en palabras de pescadores de Barahona, “lanzado al mar” como un último recurso, se ha expandido grandemente. El bajo nivel de la inversión capital inicial que se requiere para la pesca de cordel y anzuelo (y la mayoría de los pescadores de Barahona utilizan esta técnica exclusivamente; véase Tabla 6) harán de esta alternativa una especialmente atractiva. Con el gasto de un poco más de un peso para sedales de nilón y anzuelos, y el préstamo de la yola de un amigo, el individuo desempleado puede convertirse en “pescador”. Por lo menos, puede decirse con certeza que la expansión en las filas de los pescadores de Barahona *no* ha sido el resultado de inmigración de los campos aledaños y otros pueblos ya que la mayoría (72.2% de la población pesquera muestreada; cf. Tabla 2) son nativos de Barahona.

Los Pescadores de Barahona: Chiriperos del mar

Los pescadores de Barahona son principalmente del tipo urbano —la gran mayoría (85% de la población muestreada) nacieron en capitales provinciales. La gama de estrategias ocupacionales alternas que ellos emplean es también típicamente urbana. Puesto que el ingreso por pesca es demasiado bajo para llevar una vida de subsistencia para todos menos una pequeña minoría de individuos, cuando la oportunidad se presenta, los pescadores trabajan como estibadores, pintores de brocha gorda, albañiles, mecánicos y en una variedad de otros trabajos calificados o no calificados. La Tabla 3

ilustra la distribución de categorías ocupacionales o estrategias por grupos de edades de la población muestreada. A pesar de que el sistema de turnos parece desempeñar un papel importante en la vida económica de los pescadores, con más de una cuarta parte de los individuos muestreados trabajando como estibadores ocasionales, su contribución al ingreso anual no debe ser sobreestimado. De la población muestreada de pescadores que trabajan turnos, aproximadamente el 90% son llamados para trabajar de uno a nueve días *por año*, mientras que sólo un 4% trabaja más de 50 días anualmente. Nótese que casi todos los turnos son trabajados por aquellos de menos de 35 años de edad o de más de 45. Esta peculiaridad es explicable en gran parte cuando se recuerda que los pescadores de más de 45 años de edad estaban presentes cuando se efectuó la asignación inicial de los turnos mientras que los de menos de 35 años son, en su mayoría, beneficiarios de turnos heredados. En realidad, la mayoría de los pescadores de menos de 35 años, comparten sus turnos con sus hermanos, dividiendo aún más el ingreso.

Casi la mitad (41.7%) de la población muestreada combina la pesca con lo que se llama ocupaciones de "chiripa". La chiripa es un término especialmente apto usado por los dominicanos para referirse a cualquier oportunidad de trabajo ocasional e impredecible que un individuo tiene la suerte de encontrar. Bajo esta categoría caerían naturalmente un número de actividades que estamos acostumbrados a considerar trabajos ocasionales: trabajos de reparación, trabajos de patio, trabajos agrícolas por día, trabajos de custodia temporal, etc. Pero en Barahona, dado el estado estancado de la economía, algunos trabajos especializados sólo tienen la demanda más ocasional e impredecible; éstos también han sido clasificados como chiripa aquí. Por ejemplo, si un pescador dice que es albañil, aunque haya participado solamente en la construcción de una casa en el pasado año, en realidad se está *comportando* como un chiripero, y ha sido considerado como tal. Por lo tanto, la categoría "chiripa" en la Tabla 4 incluye no sólo los más convencionales trabajos ocasionales listados más arriba, sino también albañilería, carpintería, pintura de brocha gorda y ebanistería. El criterio principal usado en la clasificación fueron la temporabilidad (una característica compartida también por trabajo de turno y aun posiciones "permanentes" en el ingenio) en unión con la impredecibilidad y la escasez.

Por razones obvias, las oportunidades de chiripa son más abundantes aún en un centro urbano económicamente deprimido como Barahona que en un pueblo pequeño como Pedernales o una villa del tamaño de Puerto Palenque. En realidad, una comparación

de la Tabla 3 con las Tablas 11 y 18 para Pedernales y Puerto Palenque respectivamente revela que la importancia de la chiripa como actividad generadora de ingresos suplementaria a la pesca disminuye proporcionalmente de lo urbano a lo rural.

Los individuos que trabajan por lo menos parte de su tiempo en otra ocupación han sido clasificados como "otro trabajo a tiempo parcial". Los trabajos "permanentes" en el ingenio, que están realmente restringidos a la zafra y por tanto representan un sub-tipo del empleo a tiempo parcial, han sido colocados en una categoría separada para ilustrar el muy limitado alcance de la participación de los pescadores en la economía del ingenio azucarero. De los 54 individuos muestreados, 10 (16.7%) se dedicaban a la pesca a tiempo completo. Solamente 3 disfrutaban de otras ocupaciones a tiempo completo —uno como dependiente en el correo, otro ayudante del encargado del proyecto de pesca de CRS y un tercero en una capacidad administrativa de todo el año en el ingenio.

Para muchos barahoneros, la pesca por sí misma es con frecuencia sólo otra actividad de chiripa. Cerca de dos tercios de los pescadores muestreados no poseen sus propias yolas y la posibilidad de estos individuos de pescar en un día determinado depende con frecuencia de la oportunidad de utilizar la yola de un amigo o pariente, o del dinero para alquilar uno. Diariamente se pueden ver pescadores sentados en la verja del malecón de Barahona esperando que se les presente la oportunidad de pescar ese día. Como la mayoría de los chiriperos se compone de pescadores sin yolas (véase la Tabla 4), la impredecibilidad y la inestabilidad son las características fundamentales de la vida económica de los pescadores —a diferencia de otras áreas del Caribe (cf. Comitas 1962; 1964) donde la pesca es integrada dentro de una configuración estable de varias ocupaciones a tiempo parcial, y donde se seleccionan los métodos de pesca para mejor adaptarlos al período de tiempo que permite un patrón de actividades específicas.

La Tabla 4 ha reestructurado los datos presentados en la tabla precedente para ilustrar los diferentes patrones de distribución de ocupaciones para los dueños de yolas y los no dueños de yolas.

Nótese que, como lo indica la Tabla 4, existe solamente una ligera tendencia de parte de los pescadores que no poseen yolas para desempeñarse en más ocupaciones múltiples que los pescadores que sí poseen yolas. A pesar de que menos individuos sin yolas pescan a tiempo completo que individuos con yolas, ambos grupos tienden a

dedicarse con casi la misma intensidad a ocupaciones suplementarias. Este hecho tiene implicaciones interesantes para proyectos de desarrollo basados sobre la suposición de que el control sobre el equipo productivo resultará automáticamente en la autosuficiencia de los pescadores. En Barahona, los que controlan la tecnología pesquera productiva —los dueños de yolas— se ven obligados a buscar fuentes alternas de ingreso tanto como aquellos que deben depender de la oportunidad de utilizar equipo prestado.

Producción

Ya que los pescadores por costumbre son mezclados con otras categorías ocupacionales (agricultores, cazadores, trabajadores de bosques) en los censos dominicanos, es difícil descubrir la población pesquera exacta de Barahona. En base a un censo de equipo pesquero, he estimado que hay aproximadamente 120 pescadores a tiempo completo y a tiempo parcial en Barahona, distribuidos entre tres focos distintos de actividad. El grupo más grande, compuesto de aproximadamente 60 pescadores, está centrado alrededor de la playa del Hotel Guarocuya. El segundo grupo deja sus botes como a 150 yardas al norte del Hotel Guarocuya y sirve como punto de embarcación de aproximadamente 40 pescadores. El tercer y más pequeño foco está localizado en el Batey como a tres millas al norte del hotel y comprende 24 pescadores.

La pesca en Barahona está caracterizada por un relativamente bajo nivel de tecnología, en especial cuando se la compara a otras comunidades del Suroeste. Un censo no publicado llevado a cabo por la Central Dominicana de la Pesca, aunque sólo ofrece estimados (comunicación personal, Padre Maldonado) y debe ser visto con cautela, sí provee alguna base para la comparación con otras comunidades pesqueras del Suroeste. Nótese que Barahona tiene la más baja proporción de nasas por pescador en el suroeste. Datos de entrevistas confirman las observaciones generales de la Central. Como se ilustra en la Tabla 6, más del 70% de los pescadores muestreados utilizan técnicas de cordel y anzuelo exclusivamente. De los 12 pescadores que poseen un total de 142 nasas, 3 han obtenido las suyas siendo miembros del proyecto pesquero de CRS y los 9 que quedan poseen entre 3 y 40 cada uno.³ Cinco de los dueños privados de nasas trabajan turnos, uno trabaja en la zafra en el ingenio, uno es el vendedor de pescado de mayor volumen en Barahona, y otro tiene un poderoso patrón en el ingenio que le proporciona empleo temporal con regularidad. Los dueños de redes en Barahona son individuos excepcionales que se caracterizan por un acceso algo

mayor a la actividad generadora de ingresos que los pescadores promedio de cordel y anzuelo. Además, la propiedad de nasas está estrechamente asociada con la propiedad de yolas; sólo los miembros de la cooperativa son dueños de nasas y no de yolas.

Como se nota más arriba, solamente 23 (36.7%) de los pescadores muestreados son propietarios de yolas. En contraste con Pedernales y Puerto Palenque, la mayoría de las yolas en Barahona son pequeñas (14' o menos de largo) y consecuentemente el número de tripulantes es también menor que en las otras dos comunidades. La gran mayoría de las yolas se mueve por remos y/o velas, como se indica en la Tabla 7. Aunque predominan las velas hechas de tela, no es raro encontrar a los pescadores más pobres asegurando ocasionalmente dos o tres hojas secas de palmas al mástil como sustitutos para las velas, evocando los métodos pre-Colombinos de propulsión una vez nativos de la Hispaniola. Solamente cerca de un quinto de los pescadores mueve sus yolas con motores fuera de borda.

Aproximadamente un tercio de los pescadores muestreados pesca con una tripulación que está relacionada a ellos consanguíneamente ("por sangre") o por matrimonio. Cuando se compara con la situación en Puerto Palenque y Pedernales, los pescadores de Barahona muestran la incidencia más baja de parentesco entre los miembros de una tripulación. Este hecho es digno de mención especial dada la baja proporción de inmigración (cf. Tabla 2) que parecería sugerir una continuidad de la población local a través del tiempo y el espacio y la ausencia relativa de las consecuencias destructoras de la inmigración con respecto a las relaciones sociales basadas en parentesco. Se puede encontrar una explicación en parte de la baja frecuencia con que los parientes pescan juntos en la inestabilidad de los horarios de pesca que resulta de la multiplicidad de ocupaciones a las cuales la mayoría de los pescadores se dedican y la naturaleza chiripera de la pesca (mencionada anteriormente) que impiden relaciones estables y predecibles entre los miembros de la tripulación. De hecho, la composición de la tripulación *en general* tiende a ser más o menos permanente que en otras comunidades investigadas.

Existen cuatro chinchorros de arrastre en Barahona, de entre 40 y 80 brazas de largo, los cuales están muy deteriorados. Uno, comprado por un viejo pescador del Batey en tiempos más prósperos no ha sido lanzado durante un año por falta de fondos para reparar sus muchas rasgaduras; mientras tanto, al no tener otra fuente de ingreso además de la pesca, este pescador espera que el precio del

nilón baje y se ha unido a la cooperativa de IDECOOP con la esperanza de recibir alguna forma de ayuda, la cual hasta la fecha no le ha llegado. De igual manera, un chinchorro de arrastre muy pequeño (40 brazas), co-propiedad de dos hermanos, están en tan mal estado que la mayoría del pescado se escapa a través de los lados y las capturas apuntadas durante mi estudio, nunca excedieron de 20 libras. El tercer chinchorro fue comprado de segunda mano este año en RD\$50 por un individuo que es también pescador de nasas; juntó el dinero trabajando turnos ocasionales y reparando motores fuera de borda y está actualmente en el proceso de reparar sus muchos hoyos. El chinchorro más grande de Barahona y también el más cuidadosamente mantenido, fue heredado por un joven y emprendedor pescador de su padre. Este pescador define sus otras ocupaciones como "carpintero, albañil, ebanista, obrero por día, y cualquier otra cosa que se presente".

A pesar del bajo nivel de tecnología pesquera empleada en Barahona, hay muchas indicaciones de que los recursos marinos de la bahía, quizás nunca muy abundantes debido a la estrechez de la plataforma continental de los alrededores, se han visto cada vez más sobreexplotados por la expansión de la población pesquera. El lambí, por ejemplo, ha desaparecido casi por completo, mientras que la langosta está escaseando. Aun la provisión de especies de carnadas ha decrecido en los últimos años, a pesar de la presencia de bancos de mangles y la actividad pesquera ocasionalmente se paraliza por falta de carnada. El hecho de que especies bentónicas de importancia comercial, como el mero, una vez abundantes, rara vez se encuentren, es especialmente revelador porque, como ha escrito el conservacionista marino A. T. Pruter (1963: 19), "la pesca afecta más a las especies bentónicas (que moran en el fondo) que son particularmente vulnerables al hombre porque con frecuencia están disponibles para la captura durante la mayor parte de sus vidas". Mientras las especies pelágicas son por lo común migratorias, la bentónicas tienden a ser territoriales y por tanto constituyen un índice sensitivo para la sobreexplotación. Las leyes de conservación, tales como las recientemente publicadas por el Gobierno prohibiendo la pesca de ciertas especies durante la estación de desove, pueden ser respetadas sólo con dificultad por los pescadores de Barahona (y otros) siempre y cuando tengan pocas fuentes alternas de ingreso y por tanto lo más probable es que tendrán poco impacto en el aumento del pescado.

Los pescadores en Barahona por tanto se encuentran maniatados. Por un lado, las oportunidades restringidas de trabajo en tierra, resultado de una economía estancada, impiden la posibilidad de

generar suficientes ingresos para ser invertidos en una tecnología pesquera mejorada. Por otra parte, el bajo nivel de tecnología, unido a la sobreexplotación de las áreas cercanas a la orilla, previene también la acumulación de cualquier *sobrante* —no sólo para fines de inversión, sino con frecuencia aún para fondos de reemplazo de equipo. Por lo tanto, cuando el equipo se deteriora, por lo general no existen otros recursos para los pescadores profesionales que el de la inmigración a campamentos de pesca controlados por patronos (frecuentemente a Pedernales; véase más adelante) que le proveerán el equipo necesario o el depender de préstamos de yolas de amigos y parientes.

En muchos casos, el ingreso generado, tanto de la pesca como de los empleos en tierra, que, como se mencionó antes, para la mayoría de los pescadores están disponibles sólo esporádicamente y son esencialmente impredecibles, es insuficiente para satisfacer las necesidades de subsistencia de la familia promedio. Por supuesto, este es un problema compartido por muchos dominicanos de clase baja (y algunos de clase media) y un número de instituciones han aparecido para satisfacer la necesidad de crédito. La gama de fuentes de crédito abierta para los pescadores de Barahona, sin embargo, es extremadamente limitada. Los prestamistas están siempre presentes, pero su interés usurero de 80% por mes hace de ellos una opción estrictamente de último recurso. Las casas de empeño cobran 28% al mes, pero requieren garantía que no siempre está disponible. Un artículo frecuentemente empeñado por los pescadores es la atarraya, el único artículo de valor en el estuche de herramientas de un pescador de còrdel y anzuelo, pero esta práctica tiene como desafortunada consecuencia el cerrar la provisión de carnada —un importante factor limitante en Barahona. En muchos casos, parientes y amigos también confían en la carnada producida por la red de un pescador, y todos pueden estar impedidos de pescar mientras la red está empeñada. Crédito de subsistencia en forma de comida cocida se extiende con frecuencia por vecinos y amigos que junto a los pescadores y sus familias, operan dentro de un sistema especial de reciprocidad en el cual el pago de los favores se aplaza hasta una fecha futura no determinada. Pero a pesar de que la ayuda mutua es de mucho valor, los vecinos y amigos están con frecuencia en la misma posición económica y no tienen mucho que ofrecer, especialmente en términos de dinero. Los vendedores de pescado, que están en estrecho contacto con los pescadores y en posesión de un fondo rotativo constante que resulta del negocio diario de la compra y la venta de pescado, son los que más pueden facilitar pequeños préstamos de consumo a los pescadores. En realidad, por razones que

se discutirán luego, es ventajoso para ellos hacer esto. Un examen de la relación que se ha desarrollado entre los pescadores y los vendedores como resultado de tales transacciones puede, además, conducir a un entendimiento más claro del proceso de mercadeo y distribución en Barahona.

La Relación Vendedor—Pescador y el Mercadeo en Barahona

La relación vendedor—pescador consiste en una serie de obligaciones mutuas que incurren pescadores y vendedores como resultado de la decisión de un pescador de solicitar, y de un vendedor de conceder, un préstamo en efectivo. A pesar de la naturaleza esencialmente económica del vínculo, la relación vendedor—pescador tiene aspectos múltiples y opera a varios niveles. Tanto los pescadores como los vendedores se refieren a la relación como un tipo de “obligación moral” o “promesa” —de parte del vendedor de comprar *toda* la pesca del pescador, *todos* los días; de parte del pescador, vender su pescado exclusivamente a un vendedor. Teniendo en mente el bajo nivel general de productividad en Barahona, es muy fácil comprender por qué un vendedor está ansioso de involucrarse en tal obligación. Para el vendedor, la relación vendedor—pescador es un medio de asegurarse una provisión de un artículo relativamente escaso y de monopolizar los canales de su distribución. Mientras la obligación de comprar la pesca completa de un pescador significa que los vendedores se arriesguen a sobreprovisionarse en períodos de abundancia, el adquirir grandes cantidades de pescado tiene también la ventaja de bajar los precios y potencialmente de permitir al vendedor vender el pescado con mayor facilidad.

La relación vendedor—pescador le asegura al pescador una fuente segura de crédito de subsistencia a cambio de derechos al producto de empleo sobre el cual ejerce un poco de control —la pesca. Además, los pescadores se aseguran un comprador para toda su producción. Dado el hecho de que bacterias dañinas empiezan a descomponer el pescado aproximadamente siete horas después de la pesca si no se preserva de alguna forma, es esencial asegurar una rápida y predecible salida para mercadeo. La obligación que tiene un vendedor de comprar toda la pesca ofrece al pescador alguna medida de seguridad. Finalmente, los pescadores pueden pasarse la mayor parte del día (o toda la noche) pescando, y, aunque los clientes pueden estar esperando en la playa cuando ellos regresen, no hay garantía de esto. Vender por las calles de Barahona requiere una gran cantidad de tiempo y energía, no solamente por la venta del pescado, sino también en el mantenimiento de lazos personales con clientes

regulares importantes. Si la producción de pescado ha sido floja por un período de tiempo regularmente largo, por ejemplo, los vendedores harán un viaje a La Cueva, un campamento pesquero altamente productivo a dos horas al sur de Barahona, a comprar pescado de calidad para sus mejores clientes, principalmente los grandes restaurantes y familias ricas. Casi no se tienen beneficios en tales transacciones, pero los vendedores creen que tales gestos son esenciales para mantener sus lazos con los clientes preferidos. Los vendedores, entonces, están en condiciones de ejercitar mayor control sobre los puestos de venta y están más aptos para vender con rapidez la pesca que los pescadores, quienes no disponen del tiempo ni de los medios económicos para hacerse de una clientela.

Para asegurarse de estar presentes cuando "sus" pescadores lleguen con la pesca del día, los vendedores llegan a la playa muy temprano en la mañana. Si, por circunstancias especiales, no pueden estar en la playa en una mañana determinada, los vendedores harán arreglos para que otro vendedor se ocupe de sus pescadores por ese día, a cambio de una parte de los beneficios. Tan pronto como el pescador ha encallado su yola, el vendedor empieza a dividir el pescado en las tres categorías de calidad⁴ y a ensartar una cantidad standard (generalmente entre dos y dos y media libras) de pescado en una vara. Este pescado se conoce como el *ensalte* y es la forma principal en la cual el pescado de segunda y tercera clase es mercadeado en Barahona, la primera clase es vendida siempre por libra. Mientras los vendedores niegan que le cargan interés por los préstamos a los pescadores, en realidad un interés escondido está siempre presente, ya que el peso del *ensalte* es determinado sólo por el vendedor y las obligaciones del pescador le fuerzan a aceptar los juicios del vendedor; raramente se regatea. Por lo tanto, como explicó un pescador, por cada \$10 de pescado que le vende a "su" vendedor, recibe \$8.00 en efectivo.

Si los clientes se han juntado en la playa, el vendedor puede entonces revender los *ensaltes* que acaba de comprar, pero los pescadores que están obligados a los vendedores no pueden vender su propio pescado. En el caso de que un vendedor no esté presente, la tentación que pueda sentir un pescador de vender directamente a estos clientes se compensa con las sanciones negativas que los vendedores imponen si descubren la transacción. Como la playa donde tienen lugar tales intercambios es ruedo abierto con los actores en franca y continua visibilidad, las posibilidades de que la violación de contrato de un pescador pase desapercibida son escasas. Si a pesar de ello un pescador rompe su parte del contrato, el vendedor está

entonces liberado de su obligación de comprar toda la pesca del pescador la próxima vez que éste llegue con una gran carga de pescado de tercera clase. Como este pescado no es tan deseable y es considerablemente más abundante que las especies de primera y segunda clase, es mucho más difícil de mercadear. Como casi todos los pescadores carecen de medios para preservar su pesca, siempre hay el riesgo de que parte de sus beneficios potenciales se perderán. Pero más importante aún es el riesgo que corre un pescador de que su provisión de crédito le será quitada, con consecuencias desastrosas para él y su familia.

Una vez que los pescadores obligados a un vendedor han llegado y que los clientes en la playa han sido satisfechos, el vendedor empieza a caminar una ruta regular, pregoneando el pescado por el camino que termina frecuentemente en el mercado central alrededor del mediodía. De los 20 vendedores que hay en Barahona, tres o cuatro operan a una escala lo bastante grande para emplear ayudantes que pregonan la mercancía por un porcentaje de los beneficios. La mayoría de los vendedores, sin embargo, tienen sólo uno o dos pescadores que les venden con regularidad y, debido a la baja productividad de la bahía y los horarios frecuentemente erráticos de los pescadores, a menudo se encuentran sin pescado que vender. En tales casos, los pescadores que han efectuado una buena pesca frecuentemente regalan al vendedor parte de su pescado de tercera clase. Un joven vendedor que no es nativo de Barahona se mantiene casi por completo de tales dádivas.

Varios indicadores socio-económicos sugieren que la mayoría de los vendedores comparten la posición de clase baja de los pescadores. Los vendedores son también chiriperos y trabajadores de turnos; viven en la misma clase de casas y en los mismos vecindarios que los pescadores; y pasan sus noches y fines de semana socializando con los pescadores en el malecón que bordea el mar. Quizás más importante, todos menos los tres vendedores de gran escala sufren también con regularidad la escasez de fondos que inicialmente llevan a un pescador a obligarse a un vendedor. Algunos días, por ejemplo, los vendedores no tienen suficiente efectivo para comprar los *ensaltes* de sus pescadores. Cuando esto ocurre, los vendedores deben obtener el pescado a crédito y regresar más tarde a pagar a los pescadores. Además, los vendedores están obligados a efectuar préstamos de emergencia (especialmente para medicinas y médicos) a los pescadores con quienes han establecido una relación. Con el fin de satisfacer estas obligaciones, los vendedores se ven ocasionalmente forzados a empeñar artículos o a buscar préstamos en otra parte.

Finalmente, como se dice más arriba, algunos vendedores subsisten de las dádivas de los pescadores.

Tal vez el indicio más importante de identidad entre pescadores y vendedores se ve en su participación común en el sistema que domina la distribución de pescado de tercera. En Barahona, el pescado de tercera pertenece a una "esfera de intercambio" distinta hasta cierto punto de las otras dos categorías de pescado. Aquí no se utiliza "esfera de intercambio" en el sentido original de Bohannon (1955); es decir, para describir la canalización del intercambio de bienes materiales hacia subsistemas discretos conforme a sanciones morales, sino en el sentido revisado de Ortiz (1973), en el cual las esferas de intercambio se crean por el retiro de ciertos tipos de intercambios del mercado, como respuesta a las condiciones de inseguridad y escasez. En el caso de los indígenas Paez estudiados por Ortiz, por ejemplo, los bienes esenciales para la supervivencia raras veces se intercambian por dinero. Al contrario, se retienen como un "mecanismo de seguro social", para ser distribuidos entre la comunidad, según la necesidad. Del mismo modo en Barahona, aunque mucho del pescado de tercera se vende a los vendedores más grandes y a las cooperativas, una gran cantidad se retira del mercado y se da a los vendedores más pobres (y también a vecinos y parientes) en épocas de necesidad.

Las cifras obtenidas de los récords de la cooperativa de CRS ilustra este proceso en forma alarmante. A pesar de que la cooperativa de CRS compraba el pescado de tercera a precios, aproximadamente un 25%, más altos de los que se podían obtener "en la playa", la cantidad de pescado de tercera que entraba a la cooperativa constituyó sólo una décima parte de la cantidad de pescado de segunda. Sin embargo, el pescado de tercera es muchísimo más abundante que las otras categorías (Druyts, n.d.: 2). De las observaciones y las entrevistas que se hicieron, fue claro que no se estaba vendiendo este pescado fuera de la cooperativa, sino que se regalaba, tanto a vendedores como a pescadores que se encontraban sin posibilidades de pescar aquel día. Los pescadores explicaron que estaban "prestándole una ayuda" a los vendedores, con la promesa implícita de que, una vez en mejores condiciones, ellos les reciprocaban en términos más favorables de crédito y con otros favores. Así, el retiro de pescado de tercera del mercado, y su inclusión dentro de la esfera de intercambios personales, puede jugar un papel vital como un "mecanismo de seguro social", del tipo descrito por Ortiz y en el proceso, unir a los pescadores y vendedores en un sistema común de reciprocidad.

En resumen, entonces, la relación pescador—vendedor ofrece varios servicios ventajosos a ambas partes involucradas, y, en el proceso, garantiza al consumidor barahonero una provisión predecible y segura de pescado fresco. Los pescadores tienen la seguridad de una fuente confiable de crédito de consumo a intereses más bajos que las casas de empeño y los prestamistas, así como una fuente de préstamos de emergencia. Se les ofrece la seguridad de un mercadeo predecible de su pesca completa, incluyendo la algo problemática variedad de pescado de tercera clase. Para el vendedor, la extensión de pequeños préstamos de subsistencia le asegura un control sobre la producción completa del pescador, garantizando así no sólo una provisión segura de una mercancía relativamente escasa, sino también la eliminación de competencia de mercadeo de los pescadores en el proceso. La relación vendedor—pescador, entonces, aparecería como un vehículo mutuamente ventajoso para maximizar la seguridad en un ambiente caracterizado por la escasez y el riesgo. Pero no debe concluirse que los pescadores *prefieren* sacrificar un margen más alto de beneficios a cambio de una mayor seguridad ya que en realidad ellos generalmente *no pueden hacer otra cosa* sino entrar en relaciones con los vendedores como resultado de las presiones del sistema socio-económico en que viven.

La Relación Vendedor—Pescador y las Cooperativas en Barahona

La naturaleza de la relación vendedor—pescador y las fuerzas que estimulan su mantenimiento puede ayudar a explicar por qué las cooperativas han fracasado en atraer una gran cantidad de miembros en Barahona, a pesar (en el caso de IDECOOP) de una gran actividad promocional. En primer lugar, existe una correlación bastante fuerte, como lo ilustra la Tabla 8, entre aquellos pescadores que no son propietarios de yolas y la obligación de vender sólo a un vendedor en particular. Esto es, aquellos pescadores más necesitados de los servicios que pueden ofrecer las cooperativas, o sea, acceso a equipos, son también los que estarán más probablemente envueltos en una relación de deuda con un vendedor. Ya que ambas cooperativas de Barahona (IDECOOP y CRS) requieren también que los pescadores que se inscriban y utilicen su equipo vendan toda su producción a la cooperativa, están haciendo demandas idénticas a aquellas que los vendedores han hecho tradicionalmente. El pescador más pobre, sin embargo, no tiene control sobre su pesca, la cual es traspasada a su acreedor; no puede cambiarse a la cooperativa hasta que no haya liquidado sus deudas. Pero sin su propio equipo, sólo puede pescar cuando adquiere una yola por alquiler o por préstamo y su productividad y por tanto su ingreso, tenderán a permanecer bajos.

Dadas estas circunstancias, es raro el individuo que puede acumular suficiente dinero para salirse de la relación vendedor—pescador. Por tanto, el pescador más pobre, que tiene la mayor necesidad de los servicios de la cooperativa, es el que con menos probabilidad podrá unirse a la misma.

Pero la naturaleza obligatoria de la relación vendedor—pescador, importante sin embargo, no es la respuesta completa a la pregunta de por qué tan pocos pescadores han optado por vender su pescado a través del IDECOOP o del puesto de mercadeo financiado por CRS a un grupo de pescadores en Barahona. Cuando se tomen en consideración la historia de inestabilidad y transitoriedad de la mayoría de las cooperativas en la República Dominicana, y en particular la experiencia de los pescadores de Barahona con las varias fases y facetas de las cooperativas pesqueras de IDECOOP en la región, no debe ser sorpresa el hecho de que muchos pescadores opten por el status quo que ha demostrado ser confiable y seguro, y no se aventuren a una relación de venta diferente. Esta elección no es simplemente un ejemplo de “conservadurismo” y franco rechazo a la innovación, sino más bien una reacción cauta basada en la amarga experiencia. Confrontado con una institución que puede beneficiarle con mayores precios y mayor control sobre sus propias actividades a corto plazo, el pescador de Barahona que no obstante rechaza la participación en el proyecto de CRS está actuando en forma precavida a largo plazo. La experiencia le ha demostrado que este proyecto, como otros anteriores, será efímero (y realmente, todos los indicadores actuales llevan a uno a pensar que está en lo correcto). Al unirse al grupo, el pescador se arriesga a separarse de los canales tradicionales de crédito que reconocen correctamente la amenaza que el proyecto representa para su propia (con frecuencia precaria) subsistencia. Al renunciar hoy a beneficios ligeramente más altos por la seguridad de fuentes de crédito mañana, el pescador de Barahona se está comportando de una manera racional, pulido por la experiencia, lo que está dirigido hacia beneficios a más largo plazo que lo que el proyecto de CRS puede ofrecer.

CRS en Barahona

A la luz de la discusión anterior, más abstracta, es útil contemplar los perfiles ocupacionales específicos y las historias de los pescadores que son miembros del proyecto pesquero de CRS en Barahona. Lo que es especialmente sorprendente y poco usual acerca de este grupo, comparado con la población pesquera muestreada en total, es que la

mitad³ de los pescadores miembros *no* estaban pescando el año anterior a unirse a la cooperativa. En realidad, el proyecto está operando con sólo cuatro miembros *a tiempo completo* y entre ellos se encuentran los tres individuos que no pescaron el año pasado sino que se dedicaban a la agricultura, a la albañilería y a otras ocupaciones a tiempo parcial. El único miembro que dice que la pesca es su única ocupación este año es el agricultor que es propietario de una cantidad comparativamente sustancial (60 tareas) de tierra en una comunidad cercana; aunque trabajó su propia tierra el año pasado, este año se la ha dado a su hermano a cultivar para poder pescar en el proyecto de CRS. A un cuarto miembro no le gusta la pesca y pasas sus noches estudiando administración de negocios con el fin de dejar la profesión.

Por lo tanto, cuatro de los seis miembros en total, y tres de los cuatro miembros a tiempo completo del proyecto de CRS, se caracterizan por una orientación decididamente secundaria hacia la pesca, y, en la mayoría de los casos (cuatro de seis), por otra ocupación a la que se están dedicando o se han dedicado en el pasado reciente buscando la exclusión de la pesca. En forma clara, entonces, por lo menos la mitad de los miembros pescadores de ese grupo no podrían haber estado involucrados en relaciones vendedor—pescador en el período anterior a su entrada al proyecto ya que no estaban pescando. Aún más, si el proyecto termina, estos miembros tienen actividades generadoras de ingreso algo más estables y predecibles que los del pescador promedio de Barahona hacia las cuales pueden volverse. Los miembros de este grupo, en resumen, no son ejemplos típicos de la mayoría de los pescadores de Barahona, y es probablemente esta condición la que les ha permitido unirse al proyecto.

PEDERNALES

Ecología

La riqueza de la vida marina alrededor de Isla Beata es algo legendario entre los pescadores del suroeste. De hecho, la costa completa de la isla hasta la frontera haitiana se considera como una de las más ricas regiones pesqueras de la República Dominicana (comunicación personal, A. Arvelo). El ancho de la plataforma continental adyacente es parcialmente responsable por la superior productividad de las aguas de isla Beata. Pero otras áreas en la costa sureña (la Bahía de Ocoa, por ejemplo) también disfrutaban de trechos extensos de plataforma continental, sin experimentar al mismo

tiempo la intensa explotación de recursos marinos y humanos que caracteriza el extremo suroeste. De hecho, como ilustra la Tabla 5 de la sección precedente, la población pesquera, y el número de motores, yolas y redes por pescador (todos buenos indicios de intensidad de la explotación) aumentan exponencialmente empezando en los Cocos, una pequeña comunidad de cerca de 1,000 personas, con una plataforma continental que no excede una milla de ancho. Es obvio que deben operar otros factores para sustentar esta intensa actividad pesquera.

Es esencial examinar en este punto los factores que determinan el nivel de productividad marina con el fin de alcanzar un mejor entendimiento de la compleja relación que existe entre la capacidad productiva del mar en el suroeste y las características generales de las instituciones socio-económicas que aparecen para explotar sus recursos.

La existencia de vida en un ambiente marino depende, como lo hace en la tierra, del proceso de fotosíntesis. Los productores primarios del mar, y el más importante vínculo en la cadena del alimento marino, el fitoplanktón, deben tener cantidades adecuadas tanto de luz solar como de sales nutrientes con el fin de sintetizar la materia orgánica. La luz adecuada, sin embargo, no penetra generalmente mucho más abajo del agua superficial (aproximadamente 30 brazas en aguas tropicales). Inmediatamente debajo de las aguas superficiales, una "capa de discontinuidad", es decir, una zona comprendida por aguas más frías y más densas llevadas hacia el sur por corrientes que se originan en las latitudes más altas, forma un estable amortiguador intermedio entre las capas superficiales y profundas y evita la mezcla de las aguas más ligeras y más tibias por encima de ella y de las aguas densas y frías por debajo de ella. Casi toda la actividad fotosintética sucede sobre esta capa.

Como se menciona anteriormente, además de la luz solar adecuada, el fitoplanktón también requiere la presencia de sales nutrientes. Estas sales, sin embargo, son constantemente removidas de la capa superficial por la actividad alimenticia del fitoplanktón. Al morir estos organismos, muchos de los nutrientes regresan a una solución libre, pero una porción se hunde a las capas más profundas antes de que tenga oportunidad de descomponerse. De esta forma, una cantidad de sales nutrientes son vaciadas continuamente desde las aguas superficiales y son depositadas en las capas relativamente estériles del fondo donde la luz del sol rara vez penetra. Como la capa de discontinuidad es muy estable, bajo circunstancias normales

ocurre muy poco intercambio entre las capas superficiales vaciadas y las ricamente nutrientes aguas más profundas.

Los niveles de nutrientes en las aguas superficiales pueden ser rellenados en una de dos formas. Los ríos pueden depositar sales suspendidas en el mar, proporcionando así a las áreas locales una provisión de nutrientes. Sin embargo, la mayoría de los ríos de la República Dominicana son demasiado pequeños para influenciar otras áreas que no sean las más inmediatas a sus desembocaduras (excepto quizás por el Río Yuna en el noroeste; cf. Arvelo n.d.: 26). De forma alternada, los factores termodinámicos o mecánicos pueden causar un intercambio de agua entre las capas superficiales y profundas. En climas templados, la mezcla es causada principalmente por las marcadas diferencias en temperatura entre las estaciones. Como las aguas superficiales se enfrían en el otoño e invierno, la capa de discontinuidad se rompe y permite el intercambio de agua. Por supuesto, esto no ocurre en el clima uniformemente tibio de los trópicos y es esta la razón fundamental de que las aguas tropicales sean, por lo general, mucho menos productivas que los mares templados y fríos.

En la República Dominicana, la mezcla de las aguas superficiales y profundas parece ocurrir como resultado de un "flujo mecánico" fuera de la costa sur de la península suroeste. De acuerdo con el ex-Comodoro Alberto Arvelo (por comunicación personal), una de las primeras autoridades en pesca, la trayectoria de la Corriente Ecuatorial Sur, que corre en dirección occidental alrededor de la Hispaniola de junio a noviembre, desvía su curso ligeramente durante el resto del año; al hacer esto, choca con la masa territorial dominicana justo cerca del centro de la península del suroeste. La turbulencia causada cuando esta corriente toca tierra permite un intercambio de aguas entre capas. Anualmente, entonces, el contenido nutritivo de las aguas del suroeste es renovado, proporcionando un ambiente propicio a la vida acuática. Los beneficios de este flujo mecánico parecen ser experimentados al norte hasta Paraíso y al sur en forma no determinada hasta más allá de la frontera domínico-haitiana, a pesar de que los efectos más fuertes se sienten en las aguas entre Isla Beata y el campamento pesquero de La Cueva.

Localización

La provincia de Pedernales, con su capital del mismo nombre, es aún algo como un área fronteriza. Con una población total de sólo 12,382 (Censo del 1970) y un área total de cerca de 1,000 km², es la

provincia menos densamente poblada de la República Dominicana. Este hecho es explicable en gran parte por la falta de potencial agrícola del campo que es extremadamente áspero y árido. Pero su proximidad a Haití, y la historia de hostilidades y reyertas fronterizas entre los dos países, han desalentado también, sin duda alguna, un establecimiento más intenso en el área.

Fundada en 1926 como un poblado agrícola por un grupo de colonos cuya meta era "defender la patria", Pedernales tiene hoy una población de casi 7,700. Poco tiempo después de que Trujillo tomara el poder, indujo a un grupo de militares a establecerse en el pueblo con propósitos de defensa, y muchos de los habitantes contemporáneos de Pedernales, son descendientes de este contingente. Aún hoy, un pelotón del ejército está estacionado permanentemente a la entrada del pueblo, a pesar de que la mayoría de sus actividades están relacionadas con la regulación del activo negocio del contrabando (principalmente de ron y ganado) que se lleva a cabo en la frontera. Otra parte de la población emigró al área a finales de los años 40 cuando la Alcoa Exploration Company inició la construcción de su enorme complejo de minas de bauxita en Cabo Rojo⁵. La Alcoa emplea en la actualidad aproximadamente 300 obreros, casi todos procedentes de fuera de Pedernales por sus habilidades especiales. Viviendo en casas situadas en secciones distintas del pueblo y disfrutando un standard de vida manifiestamente superior al de la mayoría de los habitantes de Pedernales, los empleados de la Alcoa forman un sub-grupo separado integrado sólo parcialmente dentro del sistema de vida del pueblo⁶. Siguiendo al gobierno y a la Alcoa, la "industria" pesquera es la tercera mayor fuente de empleo en Pedernales, con alrededor de 140 individuos ocupados a través de todo el año en actividades de pesca o relativas a la pesca.

Los abundantes recursos de las aguas adyacentes han atraído a "industrias" pesqueras o pesquerías hacia Pedernales desde principios de los años 30 cuando Alfredo el Francés, en realidad un marino holandés, llevaba el correo entre Pedernales y Santo Domingo en un bote de vela. Alfredo combinaba sus deberes públicos con un negocio privado de pescado salado en el cual empleaba pescadores para pescar y preservar el pescado, el cual transportaba a la Capital junto con el correo. La empresa de Alfredo sentó el precedente para una red de intercambio entre la Capital y la frontera que sería seguido por futuras pesquerías. Desde principios de los años 50, Pedernales ha experimentado una afluencia de aproximadamente diez patrones (dueños de pesquerías), pero la renovación ha sido rápida y pocos han permanecido más de dos o tres años. Cuando visité Pedernales

por primera vez a mediados de junio de 1977, por ejemplo, habían tres patrones en operación; cuando regresé un mes más tarde a hacer investigaciones sobre el terreno, descubrí que un cuarto patrón había puesto una pesquería. Dos días más tarde había vendido su negocio a otra persona.

Hay actualmente cuatro patrones en Pedernales y entre ellos emplean mucho más del 90% de la fuerza laboral dedicada a actividades pesqueras, y controlan, directa o indirectamente, casi toda la distribución de productos marinos en el área inmediata. La Tabla 9 indica los principales artículos de tecnología productiva en posesión de cada patrón. Hay sólo seis pescadores "independientes", esto es, pescadores que son dueños de sus propios equipos y que no están directamente empleados por patrones. Poseen entre sí siete yolas, seis motores y 131 nasas (y ningún chinchorro de arrastre, chinchorro de ahorque o compresoras). Añadiendo las posesiones de los pescadores independientes a los totales de la Tabla 9 se tiene un cuadro casi completo de la tecnología pesquera disponible en Pedernales.

En base a esta información y un conocimiento de la composición de la tripulación, es posible calcular la población pesquera *óptima* de Pedernales como comprendida por algunos 126 individuos. Sin embargo, como parte del equipo está constantemente descompuesto y en malas condiciones para ser usado, la población pesquera *activa* en realidad es considerablemente menor. Mientras yo estaba en la comunidad, por ejemplo, un tercio de todas las yolas estaba averiado y los pescadores o esperaban a que se efectuaran las reparaciones o salían de Pedernales para encontrar equipo vacante en otro lugar. El alto nivel de migración entre los establecimientos pesqueros de la península del suroeste complican aún más los cálculos de la población pesquera y hace de las cifras meras aproximaciones.

Por varias razones, es quizás más exacto considerar a Pedernales como una extensión de una red regional integrada por pescadores, extendiéndose por la costa este de la península desde Paraíso a Isla Beata y hacia arriba por la costa oeste hacia la frontera haitiana, con Pedernales y La Cueva⁷ como los principales centros de actividad. Primero, y de forma más importante, los pescadores están en circulación continua entre los pueblos del área, ya sea en busca de equipo vacante o porque su patrón les ha enviado a pescar a un campo específico. En segundo lugar, los patrones circulan también y varios tienen pesquerías en más de un lugar, dividiendo su tiempo entre ellos. El Patrón C, por ejemplo, tiene pesquerías tanto en La

Cueva como en Pedernales y maneja un flujo continuo de equipo y personal entre ambas poblaciones. Más aún, muchos pescadores residen en más de una comunidad del suroeste y dividen su tiempo entre ellas, saliendo de una comunidad cuando el tiempo dificulta la pesca para irse a pescar a otra y regresar cuando las condiciones mejoran. En resumen, existe un intercambio continuo de personal —tanto de empleados como de patrones— que da fluidez a los límites de las comunidades e integra la región en una zona común de actividad pesquera.

Los Pescadores de Pedernales: Propietarios marinos

Con pocas excepciones, los pescadores de Pedernales son inmigrantes que han llegado al área fronteriza con la esperanza de mejorar su situación. Aunque puede ser la falta de oportunidades agrícolas la que fuerce a muchos de ellos a salir de sus comunidades, a menudo dejando sus familias, es ciertamente la riqueza de los recursos marinos de Pedernales lo que les atrae hacia esta región en específico.

Más del 90% de la población pesquera muestreada ha emigrado a Pedernales de otras áreas de la República, principalmente del suroeste (véase la Tabla 10). Los inmigrantes se pueden clasificar como permanentes, cíclicos o transitorios de acuerdo a sus patrones de emigración. Los emigrantes permanentes son aquellos que han residido en Pedernales por más de un año consecutivo y que indicaron cuando fueron encuestados que tenían intenciones de quedarse. Los emigrantes cíclicos son aquellos individuos que sólo pasan una parte de cada año pescando en Pedernales, y regresan a sus comunidades por el resto del año siguiendo un programa bastante regular dirigido por los aspectos estacionales de la pesca y otras actividades ocupacionales en sus comunidades. La mayoría de los emigrantes cíclicos vienen de las comunidades agrícolas-pesqueras de la provincia de Barahona: Enriquillo, Los Cocos, Paraíso —todos a cerca de una hora en autobús de Pedernales. En el espacio de tiempo entre la siembra y la cosecha muchos dejan sus propias tierras o las de sus familias al cuidado de un pariente y pasan este tiempo pescando en Pedernales (y en otros lugares pesqueros de la región también). El gobierno dominicano ha plantado de algodón una gran área alrededor de Enriquillo con la intención de crear una fuente de trabajo en esta región muy deprimida y como consecuencia muchos pescadores que no poseen tierras viajan a Enriquillo durante la cosecha de algodón a trabajar como jornaleros y regresan después a pescar a Pedernales. Otros emigrantes son pescadores en sus comunidades también, pero salen cuando el encrespado mar entre

noviembre y junio, causado por la colisión de la Corriente Ecuatorial del sur con la península del suroeste, hace imposible la pesca desde botes pequeños. Alrededor de un 10% de los emigrantes ha venido desde Baní específicamente a pescar con el Patrón C, que es también banilejo y que les emplea en ambas comunidades como tripulación para su chinchorro de arrastre. A finales de otoño, cuando el tiempo en Baní es demasiado rudo para tirar redes, el Patrón C transporta el equipo y la tripulación hacia Pedernales. Ocasionalmente, hasta un tiempo malo temporal durante la estación buena es suficiente para motivar al Patrón C a cambiar su actividad a Pedernales hasta que las condiciones mejoren en Baní.

Explicando el volumen del perfil demográfico juvenil de la población pesquera de Pedernales, los emigrantes transitorios son principalmente jóvenes solteros (con una edad promedio de 22 años) que no poseen equipos, que no encuentran empleo en sus comunidades y que han venido a pescar para cualquier patrón con equipo disponible. Todos los transitorios muestreados, a pesar de la poca edad promedio, habían tenido extensa experiencia en varios campos pesqueros del suroeste, incluyendo las áreas más remotas.

Tanto para los pescadores cíclicos como para los transitorios, los emigrantes permanentes representan un nexo importante en la red regional de inmigración. Su presencia en Pedernales no sólo atrae a otros pescadores que son con frecuencia parientes (reales o ficticios) y/o antiguos vecinos de una comunidad común; los pescadores permanentes también facilitan la entrada de emigrantes a Pedernales proporcionándoles alimentos, casa e información concerniente a equipo disponible, patronos, condiciones de salarios, etc.

Como se puede ver en la Tabla 11, por ejemplo, aproximadamente un tercio de los pescadores muestreados provienen de la ciudad de Barahona. Pero sólo tres familias barahoneras, incluyendo a sus compadres e hijos de crianza, dan cuenta de todos los migrantes de Barahona, salvo uno. Dos de esas familias, además, se encuentran estrechamente relacionadas por lazos de parentesco, como se puede ver en el Diagrama I.

Estas dos familias nada más constituyen el 80% de los inmigrantes de Barahona. Las tres familias están además unidas por un sentido de "vecindad", derivado no sólo de la proximidad de sus casas en Pedernales, sino también de la comunidad de origen que tienen en común. Para resumir, entonces, los lazos de parentesco y "vecindad" ayudan a dar a la población pesquera de Pedernales un sentido de

comunidad a lo que de otra forma sería un campo pesquero dominado por relaciones de salario y transitoriedad.

Multiplicidad ocupacional en Pedernales

Los pescadores de Pedernales, ya sean emigrantes o nativos del pueblo, se caracterizan por un alto grado de profesionalismo, si por esto se entiende una dedicación completa a la pesca. Más de la mitad (57.4%) de los pescadores entrevistados mencionaban la pesca o el buceo como su única ocupación —el por ciento mayor de todas las comunidades muestreadas. Nótese en la Tabla 11 que, como en Barahona, la chiripa es la fuente alterna de empleo más representativa, a pesar de que en Pedernales sólo un 20.4% se dedica a ella. Esta cifra representa la mitad del número total de pescadores que en Barahona alternan la pesca con la chiripa. Las oportunidades de chiripa están excesivamente limitadas en Pedernales, a pesar de que la Alcoa ofrece algunas oportunidades ocasionales de empleo como muellers cuando los barcos de bauxita entran al puerto de Cabo Rojo. La Alcoa mantiene una lista de móviles, la cual funciona algo así como un sistema de turnos excepto que cualquiera que desee trabajar puede poner su nombre en la lista y esperar a ser llamado a trabajar. Como los salarios son comparativamente altos, la lista es larga y algunos pescadores han estado esperando por varios años sin ser llamados para trabajar⁸. Otras actividades de chiripa incluyen carpintería ocasional, albañilería y construcción de carreteras (3); trabajo como jornalero en la siembra y recolección del algodón en Enriquillo (2); reparación de motores y limpieza de propiedad de pesquería (2); y tareas breves en una factoría¹.

A diferencia de Barahona, la agricultura es de alguna importancia aunque menos, para los pescadores de Pedernales. Nótese, sin embargo, como ilustra la Tabla 12, que la mayoría de la actividad agrícola es practicada por emigrantes no-permanentes (tanto cíclicos como transitorios). Sin excepción, la tierra cultivada por estos emigrantes es de propiedad privada, de una extensión entre 15 y 300 tareas, y está situada en sus comunidades de origen. En teoría, los emigrantes transitorios y cíclicos tienen un margen potencialmente mayor de oportunidades abiertas ya que explotan más de una comunidad en cuanto a empleo. Pero como la mayoría vienen de pequeñas comunidades rurales en la provincia de Barahona, las opciones generalmente sólo consisten de alguna clase de actividad agrícola. En Pedernales, por otra parte, las condiciones ecológicas impiden la agricultura casi por completo, excepto en las zonas húmedas más altas (donde de hecho el único pescador de Pedernales

que también se dedica a la agricultura cultiva la tierra de su familia).

Las diferencias en las oportunidades potenciales de empleo entre los dos grupos se refleja también en el hecho de que un 50% más de los residentes permanentes (tanto emigrantes permanentes como nativos de Pedernales) dicen que la pesca es su única ocupación. En forma alterna, la dependencia diferencial de la pesca a tiempo completo entre los dos grupos puede ser interpretada como evidencia de las posibilidades productoras de ingresos superiores que las aguas de Pedernales ofrecen a los pescadores que se establecen allí. Dada esta situación, uno se puede preguntar por qué todos los emigrantes no se quedan y pescan a tiempo completo en Pedernales. Una respuesta a esta pregunta se ha dado ya cuando se notó que una proporción sustancial de equipo propiedad de patrones no puede ser utilizado por la falta de reparación; ya que ninguno de los emigrantes cíclicos o transitorios (excepto uno) son dueños de equipos, el acceso limitado a la tecnología productiva disponible en Pedernales restringe severamente el número de pescadores que pueden ser acomodados.

Para resumir, los pescadores de Pedernales se caracterizan por un alto grado de profesionalismo y un concomitante bajo índice de multiplicidad ocupacional. Los pescadores de Pedernales son, en gran parte, emigrantes de otras comunidades del suroeste que han venido a

Pedernales buscando una mejoría en su nivel de vida. Sólo un puñado de individuos, sin embargo, ha podido trascender las limitaciones impuestas por el control que ejercen los patrones sobre la tecnología productiva y se han establecido como productores "independientes". La gran mayoría de los pescadores persisten en una relación asalariada, la cual, aunque matizada con algunos elementos de personalismo entre el patrón y los obreros asalariados, en razón de su control sobre el equipo productivo y, como veremos más adelante, redes distributivas, absorbe la mayoría de los beneficios producidos por los pescadores y, en el proceso, asegura la permanencia de su dependencia.

Producción

Toda la actividad pesquera de Pedernales se desarrolla a partir de una playa central, el escenario de la mayoría de las transacciones económicas y de mucha de la vida social en la cual participan los pescadores. Todos los botes están guardados allí, los botes de los pescadores independientes y los de los patrones. Dos patrones, C y D

(que también son hermanos) tienen estaciones de recibimiento para el pescado una al lado de la otra en la playa. Estas consisten de pequeñas chozas techadas de paja que guardan los grandes "congeladores" de madera para el pescado, las pesas, y ocasionalmente otros equipos. Los congeladores están llenos de hielo que los patrones traen de Santo Domingo en sus propios camiones, ya que el suministro local es insuficiente. Cada local tiene un "administrador" que recibe el pescado, lo pesa, lo almacena, y expide vales diarios por el valor de la captura para ser pagados por el patrón en efectivo en una fecha posterior (por lo general cada dos semanas, pero esto varía grandemente de patrón a patrón). El patrón A, en mucho el más próspero y más emprendedor, tiene una pequeña máquina de manufactura de harina de pescado en la playa, pero ésta no ha estado en uso por más de un año.

Además de los locales de los patrones, seis familias, todas encabezadas por pescadores que trabajan para patrones, se han establecido en la playa desde hace alrededor de un año y medio. Cinco de las familias han tomado dos edificios municipales, antiguamente una casa de baños y de guarda, en los cuales los pescadores transitorios también se quedan a menudo mientras están en Pedernales. El cabeza de la sexta familia es el buceador más viejo de la comunidad y ha pasado gran parte de su vida en el área; construyó una casa de cartón y también aloja y ocasionalmente alimenta a pescadores transitorios.

Los dos patrones restantes tienen sus locales, estructuras sustanciales de concreto y zinc, situadas ligeramente al norte de la playa, en la calle principal que conduce al mercado. Estos patrones tienen sus propios generadores de electricidad para sus facilidades de almacenamiento ya que la electricidad en Pedernales es disponible sólo durante las horas tempranas de la noche.

La Tabla 9 enumera el equipo productivo básico en posesión de cada patrón. Todas las yolas propiedad de los patrones son de un largo 16' y 20' y tienen motores fuera de borda de 6 y 8 caballos de fuerza. Los tamaños de las yolas y los medios de propulsión usados por los pescadores independientes se presentan en la Tabla 14. A diferencia de Barahona, en Pedernales no hay yolas de velas. Las razones aducidas por los pescadores (condiciones prevalentes de viento, por ejemplo) para este hecho no son enteramente satisfactorias, ya que en la villa pesquera haitiana de Anse-á-Pitre a un kilómetro a través de la frontera de Pedernales, todos los botes, incluyendo muchos botes de vela grandes (de aproximadamente 25' a

30') son empujados por el viento.

La Tabla 15 indica la distribución diferencial de las técnicas pesqueras a través de categorías de edades. Nótese que aunque existen iguales proporciones de pescadores que usan técnicas de cordel y anzuelo exclusivamente y de los que combinan éstas con pesca de nasas, la mayoría de los pescadores de "cordel y anzuelo solamente" tiene 34 años de edad o menos, mientras que la gran mayoría de los pescadores de nasas tiene más de 35. Dado que la posesión de nasas está por lo general relacionada positivamente con la riqueza y que los pescadores más viejos han tenido considerablemente más tiempo de acumular los medios de comprar nasas, esta distribución no debe ser muy sorprendente. El buceo, en contraste con Barahona, es la técnica productiva más prevalente usada en Pedernales. El alto valor comercial de los principales productos del buceo —lambí y langosta— anima a los patrones a invertir en equipo más "sofisticado" para expandir la capacidad productiva de estos artículos de exportación. Los buceadores jóvenes son atraídos a Pedernales por estas mismas razones; y, como veremos más adelante, un buceador puede ganar un ingreso sustancialmente más alto que el pescador promedio de cordel y anzuelo por viaje. El buceo es una actividad muy ardua, sin embargo, y consecuentemente casi todos los buceadores tienen menos de 35 años de edad. La única excepción es el buceador extremadamente pobre mencionado arriba que está en la actualidad establecido en la playa. La pesca de chinchorros es también considerada extenuante y aquí nuevamente, está limitada en gran parte a los menores de 35 años. La excepción en este caso es el "capitán" del chinchorro, cuyas responsabilidades de mantener la red en buen estado son menos vigorosas que las del resto del personal. Sin embargo, la pesca de redes en otras comunidades de la República Dominicana no está restringida de ninguna manera a los adultos más jóvenes. En Puerto Palenque muchos hombres mayores son miembros activos del personal de pesca de redes. La explicación completa para la composición juvenil del personal de pesca de redes de Pedernales se explica en el hecho de que los chinchorros, equipo más móvil, se circulan entre varios lugares de pesca por los patrones y por tanto requieren el personal más móvil. Este tiende a estar compuesto naturalmente por jóvenes solteros, que es de hecho la situación que encontramos en Pedernales.

Para obtener equipo, un pescador se acerca a un patrón, quien, en base a las habilidades individuales del pescador y a la disponibilidad de equipo, le asignará una técnica pesquera en particular. El pescador provee su propia gasolina, cordeles y anzuelos, y ocasionalmente las

nasas. Si es buceador, proveerá su propia escafandra, máscara, chapaletas y arpón; el patrón puede prestarle el uso de la compresora si se prefiere este método, pero el buceador debe pagar por la gasolina para moverla. A cambio del uso de equipo, los pescadores deben vender toda su pesca (excepto aquella con que se queda para su subsistencia) a sus respectivos patronos, a precios establecidos de antemano por el patrón. Los precios varían muy poco de patrón a patrón y su promedio es de alrededor de RD\$0.35 la libra de pescado de primera clase, \$0.25 la libra de segunda clase y de \$0.08 a \$0.10 la de tercera clase. Como siempre hay una reserva de pescadores desempleados a mano esperando que haya equipo vacante, los pescadores no tienen base para regatear. Por lo tanto, a pesar de que el pescador promedio de Pedernales produce mucho más pescado que su contraparte de Barahona, los precios son tan bajos que los ingresos no son tan divergentes entre los dos grupos como sería de esperar. Además, la casi completa dependencia en los motores de fuera de borda en Pedernales, alentada por patronos que están ansiosos de obtener los rendimientos mayores hechos posible al extender el radio de la actividad pesquera, significa mayores costos de producción. Estos costos, naturalmente, son absorbidos por los pescadores y ayudan a disminuir aún más el ingreso neto.

Existen básicamente dos diferentes subsistemas de producción en Pedernales, uno comprendido por los pescadores independientes y el otro por los pescadores empleados por patronos. Los pescadores independientes, todos individuos maduros en edad intermedia (44 años promedio), mayores que los pescadores promedio de Pedernales en general, siempre combinan las técnicas de cordel y anzuelo con pesca de nasas. Como controlan sus propios equipos, están en condiciones de pescar cuando lo deseen (siempre que el tiempo lo permita) y este potencial se traduce, en cuanto a conducta, en una mayor frecuencia de viajes pesqueros por semana para los pescadores independientes que para los pescadores empleados por patronos (véase la Tabla 16). Los últimos están sujetos a la disponibilidad de equipo sobre el cual no ejercen control; aún más, los pescadores atraviesan un continuo proceso de evaluación por sus respectivos patronos. Por tanto, si un pescador no ha estado produciendo tanto como el patrón considera posible, se le puede quitar el equipo y reasignarlo a un pescador desempleado. El pescador 1 en la Tabla 16 fue sujeto a varios cambios de este tipo durante el mes de junio, lo cual explica el bajo número de viajes por semana durante ese período.

La Tabla 16 está basada en datos recogidos en un período de dos

meses por el Pescador 1 para Marcos Druyts⁹, y analiza la productividad individual y el ingreso neto de los más importantes tipos de pescadores de Pedernales (cordel y anzuelo; cordel, anzuelo y nasas; y buceadores) y para ambos subsistemas de producción (independiente y controlado por patrones). El Pescador 1 es un pescador de cordel y anzuelo empleado por un patrón; vino a Pedernales desde Barahona hace dos años cuando su motor y su yola se deterioraron más allá de la posibilidad de reparación. El Pescador 2 es un pescador independiente con 26 nasas, la mediana para pescadores independientes en Pedernales. Siendo también un emigrante permanente, el Pescador 2 ha residido en Pedernales por más de 20 años. El Pescador 3, un buceador que utiliza la compresora, divide su tiempo entre Pedernales y su comunidad de origen.

Nótese que el Pescador 2 muestra la mayor frecuencia de viajes por semana, la productividad total mayor y el más alto ingreso por semana (aunque no por viaje) de los tres pescadores registrados en la Tabla 19. El Pescador 2 es típico de todos los pescadores independientes en Pedernales en lo que concierne a la alta frecuencia de viajes por semana y a la alta productividad de pesca, pero algo atípico en el área de la producción de langosta. Nótese esto para la semana de julio 16 a 22: del total de 364 libras de langosta producidas por el Pescador 2, sólo 27 libras fueron pescadas en sus propias nasas; el resto fueron compradas de pescadores de nasas haitianos. La ausencia de facilidades de preservación y la falta de un sistema de transporte adecuado uniéndoles a Puerto Príncipe impiden a los pescadores de Ans—á—Pitre de mercadear su langosta dentro de Haití. Como consecuencia, las langostas pescadas en sus trampas se mantienen vivas para ser vendidas a pescadores dominicanos, quienes las compran por US\$1.00 cada una (independientemente del tamaño de la langosta). El Pescador 2 compra los dólares al Patrón D, un íntimo amigo y un individuo con quien el Pescador y su hermano intercambian muchos favores mutuos, viaja a través de la frontera a comprar las langostas en Haití y las revende al Patrón D por RD\$1.00 *la libra*. Nótese también que el ingreso por viaje del Pescador 2 no empieza a aventajar al del pescador empleado por patrón hasta después de julio 1, fecha en la cual las prohibiciones sobre la pesca de langosta son anuladas. El Pescador 1 tiene solamente cuatro pequeñas nasas y en consecuencia no puede participar tanto en la lucrativa cosecha de langostas como pueden hacerlo los Pescadores 2 y 3 en virtud de los métodos en los cuales se especializan.

El Pescador 3, el buceador, se caracteriza por la más baja frecuencia de viajes pesqueros por semana (3.1 contra 6.0 para el

Pescador 2 y 5.3 para el Pescador 1); sin embargo, muestra la producción promedio más alta y el mayor ingreso neto por viaje. Cuando se descuentan los ingresos de mediación en el comercio de la langosta haitiana, el Pescador 3 logró igual ingreso neto total con el buceo como el Pescador 2 con anzuelo, cordel y nasa, pero en solamente la mitad de los viajes. Mientras las condiciones físicas (fuertes corrientes, "agua sucia", equipo dañado) son parcialmente responsables de la baja frecuencia de los viajes, los buceadores están también sujetos a la redistribución de equipo por los patrones que afecta los horarios de trabajo de todos los pescadores empleados por patrones. A pesar de estos problemas, altos ingresos potenciales ayudan a hacer del buceo la técnica más popular en Pedernales.

La última fila de la Tabla 16 refleja el ingreso semanal *total* generado por los tres pescadores para el período durante el cual se mantuvieron registros. Pero los pescadores, con sólo unas pocas excepciones, pescan en grupos de dos, y los buceadores en grupos de tres entre los cuales el beneficio total es distribuido en formas institucionalizadas, de acuerdo con las normas sociales que caracterizan el subsistema particular al cual pertenecen los miembros. La composición de la tripulación, por ejemplo, varía dependiendo de si un pescador es independiente o empleado por un patrón. Los pescadores independientes en Pedernales casi siempre pescan con un familiar de la generación descendente, en todos los casos menos uno un hijo o un hermano mucho menor (la única excepción, el hermano del Pescador 2, pesca con el hijo adolescente de un vecino). Los pescadores independientes que pescan con sus parientes jóvenes no dividen los beneficios de la pesca con ellos; en lugar de esto, los beneficios pertenecen al cabeza de familia para usarlos en el mantenimiento de toda la familia (con la excepción del pescador que pesca con el hijo de su vecino, que recibe un 20% de los beneficios netos).

Los pescadores empleados por patrones, por otra parte, pescan casi siempre con miembros de la misma generación (si parientes, éstos son por lo general primos o hermanos con edades muy similares) con quienes dividen los beneficios a la par. Las tripulaciones de buceo son únicas en su división de trabajo especializado. Las tripulaciones que pescan lambí, llamados lambíceros, navegan en grupos de tres: 1 buceador que recibe 50% de los beneficios; un *aguantador*, que mantiene la yola en su lugar remando mientras el buceador trabaja; y un *partidor*, que remueve el lambí de su concha. El restante 50% de los beneficios se divide en partes iguales entre el aguantador y el partidor. Es obvio que los pescadores independientes, cuyo control

sobre la tecnología productiva les permite ganar más en primer lugar, retienen más del beneficio que los pescadores empleados por patronos como resultado de su práctica de emplear la labor de sub-adultos que son principalmente parientes cercanos. Los pescadores empleados por patronos muchas veces no tienen esta opción, en parte porque sus familias con frecuencia residen en otras comunidades, en parte por su composición más juvenil, y con más frecuencia porque un patrón asigna un miembro de tripulación a un pescador. Además, aquellos pescadores empleados por patronos con hijos adolescentes que desearían emplearlos en una forma similar al pescador independiente a menudo no pueden lograr esta meta con éxito ya que no ejercitan tanto control económico y social sobre sus hijos como los pescadores independientes sobre los suyos. Los hijos de los pescadores empleados por patronos prefieren buscar tripulaciones de su propia edad con quienes pueden compartir los beneficios en una base igual en lugar de trabajar para sus padres sin salarios.

Estos factores sociales influyen el ingreso neto final por viajes de nuestros tres pescadores. El Pescador 1 pesca con su primo hermano, dos años menor que él, dividiendo los beneficios en partes iguales entre ellos. Por tanto, su ingreso promedio semanal es ahora \$25.99. El Pescador 2 pesca con su hijo adoptivo y retiene todos los beneficios. El Pescador 3 se queda con el 50% de los beneficios, llevando su ingreso promedio personal a \$41.59 por semana. El ingreso comparativo mucho más alto del Pescador 2 es, en parte, una función de la estación veraniega cuando la pesca es especialmente productiva y la langosta puede ser legalmente pescada. A pesar de que su ingreso semanal debe disminuir necesariamente durante el resto del año, este dato aún parecería indicar que quizás los pescadores independientes pertenecen a una clase socio-económica separada de la de los pescadores empleados por patronos. Aunque el caso puede ser planteado para tal distinción analítica, como se discutirá en la siguiente sección, los pescadores independientes están sujetos a muchos de los mismos obstáculos socio-económicos en la lucha sobre el control de su propio producto como los pescadores empleados por patronos. Mientras estos obstáculos son evidentes desde el comienzo de la fase de producción para los últimos, generalmente no afectan a los pescadores independientes hasta que éstos intentan distribuir su pesca. Es en esta área del sistema socio-económico total en la cual la dependencia y el estado subordinado de ambos sub-sistemas son fundamentalmente idénticos.

Distribución

Después de ser pesado en las estaciones de recibo, el pescado se almacena en hielo o en los congeladores que funcionan con los generadores propiedad de los patrones. Aproximadamente una vez a la semana, los patrones transportan el producto acumulado de sus pescadores a Santo Domingo en sus camiones. Una vez en la Capital, el pescado es vendido directamente a grandes establecimientos mayoristas o a través de cualquiera de los mercados de venta al por mayor (como el Mercado Modelo, por ejemplo). Los artículos de lujo como el lambí y la langosta se venden con frecuencia a mediadores de exportación que embarcan a áreas como Puerto Rico, Panamá y Estados Unidos, donde los precios son considerablemente más altos que en Santo Domingo. Los patrones no mercadean el pescado localmente, ni permiten hacerlo a los pescadores que emplean, ya que pueden obtener precios mucho más altos en la Capital por lo mismos artículos.

Todo el pescado que circula dentro del pueblo de Pedernales es el producto de los pescadores independientes. Sin embargo, aunque los pescadores independientes entran una cierta cantidad de pescado fresco en Pedernales cada día, el abastecimiento está limitado a consecuencia de tipos especiales de arreglos que muchas veces se ven forzados a hacer con los patrones y que subsecuentemente les obligan a vender su pescado de mejor calidad (especies de primera y segunda clase) exclusivamente a un patrón. Los mismos pescadores de Pedernales¹⁰ estiman que la población compra aproximadamente 200 libras de pescado fresco a diario, mientras los pescadores independientes producen un promedio anual de alrededor de 35 libras al día. Con siete productores independientes en Pedernales¹¹, está claro que la producción diaria promedio aún de este pequeño grupo excede la demanda por 45 libras al día. Además, la pesca tiende a venir en paquetes dispares, impredecibles, resultando en vacío y saturación de producción. Aún así, las facilidades de almacenamiento en Pedernales son inadecuadas para enfrentarse a grandes cantidades de pescado. No sólo es la electricidad disponible intermitentemente, sino que la "fábrica de hielo", un garaje convertido, es completamente incapaz de producir suficiente hielo para satisfacer la demanda actual. Los patrones pueden evadir esta limitación al transportar su propio hielo desde Santo Domingo, aprovechando el espacio disponible en sus camiones en viajes de regreso desde la Capital. Los pescadores independientes, sin embargo, no tienen medios de obtener suficientes cantidades de hielo para preservar sus mayores pescas. Además, los mercados fuera de Pedernales son pocos; como se señala anteriormente, la provincia completa está muy poco poblada. Las comunidades rurales cerca de

Pedernales son pequeñas y de difícil acceso y por tanto sólo ofrecen posibilidades limitadas para el mercadeo.

Como resultado de estos factores, los pescadores independientes se encuentran en una situación que, aunque distinta a la de los pescadores de Barahona en origen, comparte con ellos una solución estructuralmente similar. Los patrones, como algunos vendedores de Barahona, se han aprovechado de la inseguridad de la salida de mercadeo en la región y del riesgo de perder grandes pescas al acordar comprar todo el pescado de calidad a un pescador con el entendimiento de que el pescador está por ello obligado a vender al patrón todas sus futuras pescas de calidad. Si el pescador independiente rompe el acuerdo y vende pescado de primera y segunda clase a consumidores locales, se arriesga a que el patrón a quien está obligado lo sancione rehusando comprarle una pesca futura que esté en peligro de perderse por descomposición. Es en esta forma que los pescadores independientes vienen a constituir un segmento del sistema de distribución pesquera en el suroeste monopolizado por patrones similar al presentado por el pescador empleado por patrones.

A nivel local, sin embargo, los pescadores independientes juegan un papel importante en aprovisionar a Pedernales con pescado fresco. Como la obligación de vender a un patrón se aplica solamente a pescado de primera y segunda clase, los pescadores independientes pueden vender todo su pescado de tercera clase ellos mismos, o como es el caso típico, a través de jovencitos y mujeres que reciben un porcentaje de los beneficios. El pescado de tercera clase, destripado y sin agallas, se coloca en *ensaltes* que pesan un promedio de aproximadamente dos libras y se vende por RD\$0.50 la libra. Como los patrones pagan solamente entre \$0.08 y \$0.10 la libra de pescado *sin destripar y con agallas* de tercera clase, los pescadores independientes pueden ganar como el doble mercadeando su pescado en el pueblo, aún después de pagar a los vendedores. Los *ensaltes* que entran en el pueblo suspendidos de las varas de los vendedores se venden muy rápido y, después del mediodía, es muy difícil encontrar pescado que comprar en Pedernales. La demanda es por supuesto alta a la luz de tan pequeño suministro y la gente del pueblo se queja constantemente de la escasez de pescado fresco. Por lo tanto, a través de una serie de vínculos que terminan todos bajo el control de cuatro patrones, uno encuentra en Pedernales la paradoja de un grupo de gente viviendo en el medio de una de las zonas pesqueras más productivas e intensamente explotadas en la República Domi-

nicana, forzadas a veces a comprar bacalao importado para sus familias.

PUERTO PALENQUE

Aspecto Físico

Puerto Palenque es una pequeña aldea rural de aproximadamente 100 habitantes situada en la llanura costera central del sur de la República Dominicana en la provincia de San Cristóbal. Es mejor considerarla como una extensión de la comunidad de Sabana Grande de Palenque, un pueblo agrícola de cerca de 400 personas situado a un kilómetro hacia el norte, ya que la mayoría de los individuos que trabajan en Puerto Palenque residen en realidad en Sabana Grande de Palenque. Por lo tanto, a pesar de que me referiré a los “pescadores de Palenque” a través de esta sección, este término deberá ser entendido como una referencia a aquellos individuos que utilizan la playa en Puerto Palenque para sus actividades pesqueras, pero que realmente residen en Sabana Grande de Palenque, así como en algunas de las aldeas vecinas, tales como Juan Barón y Don Gregorio. Estas comunidades están organizadas siguiendo un patrón de línea consecutiva, en contraste a los patrones estandarizados de pueblos como Pedernales y Barahona. Las aldeas están compuestas de casas, generalmente sólo una o dos filas de profundidad, alineadas a lo largo de la carretera principal de asfalto que une la costa a San Cristóbal, la capital provincial, y con frecuencia se encuentran una con la otra.

Puerto Palenque por sí mismo ocupa sólo una porción de medio kilómetro de esta carretera, un lado teniendo sólido “chalets” de concreto de turistas de fin de semana, mientras que el otro lado está ocupado por las chozas, y detrás de las chozas, las hortalizas de las pocas familias locales.

Una gran parte de la llanura costanera donde está localizada Puerto Palenque está dedicada al cultivo de la caña de azúcar, principalmente en tierras controladas por la Compañía Vicini y el gobierno dominicano. Mucha de la mejor tierra de la provincia, lugar de nacimiento de Trujillo, fue expropiada por el antiguo dictador e incorporada dentro de su propiedad personal. Desde su muerte, más de 160,000 tareas, muchas de ellas propiedad de Trujillo, han sido distribuidas a través del programa de la Reforma Agraria de cerca de 2,000 parceleros de la provincia, haciendo de la región no solamente el mayor beneficiario de la tierra de la Reforma Agraria, sino también dándole el mayor tamaño de parcela promedio en la República

Dominicana (números citados del Censo de 1970). Los pequeños agricultores y parceleros del área que rodea a Puerto Palenque producen una variedad de cosechas de subsistencia y de venta. La tierra es fértil, pero, a pesar de no ser tan árida como Barahona o Pedernales, requiere irrigación para asegurar un alto rendimiento de renglones agrícolas para la venta como el arroz (algunas veces cosechado dos y tres veces), cebollas, ajés y tomates, los cuales son a menudo sembrados con semillas especiales y son fertilizados químicamente. Renglones agrícolas de subsistencia incluyen yuca, maíz, guandules, batata y molondrón y son frecuentemente relegados a campos sin riego donde el rendimiento es de más riesgo. La producción se vende en San Cristóbal, el centro de un gran mercado regional, a 20 millas al noroeste de Puerto Palenque y conectado a éste por un excelente sistema de caminos.

Mientras la agricultura es de considerable importancia a la economía regional y local, ciertas facciones topográficas hacen la Bahía de Palenque, sobre la cual está situado Puerto Palenque, un área adecuada especialmente para algunos tipos de actividad pesquera. La boca del Río Nizao desemboca en el mar unos pocos cientos de yardas hacia el oeste de la comunidad, y en el proceso, enriquece las aguas superficiales de la Bahía con sus nutrientes suspendidos (cf. Arvelo n.d.: 25). Ya sea para alimentarse de la abundancia de organismos que florecen en el desemboque del río o debido a algún factor aún no descubierto, cardúmenes de pequeños peces pelágicos, principalmente el blanquillo, entran a la Bahía de Palenque en grandes cantidades, por temporadas. Estos, a su vez, atraen una abundancia de especies carnívoras pelágicas, un recurso que es altamente explotado por los pescadores de Palenque. La bahía misma está caracterizada por un fondo arenoso ligeramente inclinado que permanece bastante poco profundo por más de una milla mar adentro¹². Estas características físicas hacen de la bahía un sitio ideal para el uso de chinchorros de arrastre que requieren fondos suaves y poco profundos libres de rocas y coral, y, como se describe más adelante, la mayoría de los pescadores de Palenque está ocupada en algún aspecto de pesca con chinchorros de arrastre.

La plataforma continental en la vecindad inmediata de Puerto Palenque es bastante estrecha y rara vez se extiende más de dos millas. En consecuencia, el área sujeta a explotación de especies bentónicas está extremadamente limitada. Como en Barahona, la producción de estos peces se ha reducido drásticamente en años recientes y los pescadores de cordel y anzuelo se ven ahora forzados a viajar varias horas a las aguas de plataformas más extensas fuera de la

costa de Baní.

Realmente, como el análisis de Druyts (n.d.: Cuadro No. 15) de cinco comunidades pesqueras del suroeste ha revelado, Puerto Palenque tiene un aún más bajo nivel de productividad de peces bentónicas que Barahona¹³.

Hasta el 1964, Puerto Palenque era un próspero puerto dedicado a la carga de azúcar no refinada producida en ingenios cercanos propiedad de la Compañía Vicini. Durante la zafra, casi todos los varones adultos en los alrededores se movilizaban a trabajar un turno en los muelles¹⁴. Esta fuente de empleo atraía obreros de muchas partes de la República Dominicana; desde principios de siglo cuando los Vicini empezaron a utilizar el puerto, hasta su salida en 1964, la población de Puerto Palenque aumentó tremendamente —sólo para reducirse a la mitad cuando los Vicini abandonaron la comunidad en favor del puerto de Haina. Luego del éxodo de los Vicini, algunos pescadores en Puerto Palenque y Sabana Grande de Palenque lucharon por más de cinco años para romper el monopolio que la unión de muellers de Haina había establecido sobre la distribución de turnos y lograron formar una unión secesionaria que ha sido garantizada con un 30% de todos los turnos. Como resultado de esta victoria, un pequeño número (12.5% de la población muestreada) de pescadores de Palenque viajan las 30 millas a Haina cuando es su turno de cargar un barco; sin embargo, ya que la unión de Haina aún controla la mayoría de los empleos, las oportunidades de trabajo son relativamente raras y, como en el caso de Barahona, pocos individuos trabajan turnos por más de unos pocos días al año.

La belleza natural de Puerto Palenque —sus millas de cocoteros, agua azul en calma y playas arenosas— y su proximidad a Santo Domingo, le ayudan a ser una atracción de fin de semana, pero más especialmente los domingos. La importancia del turismo para Puerto Palenque se puede ver en el esfuerzo de la comunidad, en la cual, como se nota más arriba, todas las casas y estructuras en el lado de la playa del camino son propiedad de los turistas o son dedicadas a algún aspecto del servicio de la industria turística.

El turismo ha sido una importante industria en Puerto Palenque por lo menos desde el tiempo de Trujillo, quien poseía una propiedad de fin de semana hacia el este de la comunidad (además de casi toda la tierra alrededor de Puerto Palenque). Durante los años 50 y hacia principios de los 60, los turistas también fueron atraídos por el espectáculo de los grandes barcos de carga que entraban al puerto

para ser cargados con el azúcar de los Vicini. Comerciantes "turcos" errantes traían sus mercancías al muelle y celebraban días de mercado en días de pago. Guaguas cargadas de turistas continúan siendo depositadas frente a la playa por unas horas todos los domingos, a pesar de que los habitantes de Puerto Palenque se quejan de que su número ha disminuido en años recientes como consecuencia de la baja económica que el país ha estado experimentando. A pesar de ello, los domingos Puerto Palenque es un lugar muy diferente al resto de la semana. Mujeres que fríen llegan de las comunidades vecinas de Sabana Grande de Palenque, Juan Barón y Don Gregorio para freír pescado, arepas de maíz y otros artículos en la playa; pabellones de ron, cerrados durante la semana, abren sus puertas y sirven a los clientes frente al mar; frutas y vegetales que son normalmente imposibles de encontrar en Puerto Palenque fluyen de aldeas agrícolas de la vecindad en los lomos de los burros. En resumen, el área completa que rodea a Puerto Palenque se moviliza para proveer una gran variedad de servicios al turista.

Los domingos, los pescadores y los vendedores de pescado hacen un activo negocio vendiendo a turistas, cobrando precios más altos de los que normalmente cobran durante la semana. No sólo los turistas compran grandes cantidades de pescado directamente a los pescadores a precios favorables durante los fines de semana, sino que durante la semana, los propietarios de los dos "restaurantes" que surten a los turistas de fin de semana y también les venden pescado, están siempre ansiosos de comprar el pescado de primera clase de un pescador para abastecerse para el próximo fin de semana. En especial durante el período de Cuaresma, pero más intensamente el Viernes Santo y el Sábado Santo, los precios del pescado se doblan y algunas veces se triplican cuando los turistas vienen a las playas los días de fiesta y compran los alimentos tradicionales de Cuaresma. Los pescadores dicen que ganan una gran proporción de su ingreso anual durante este período.

La tercera fuente de empleo en Puerto Palenque es representada por la asociación pesquera establecida por el Centro de Planificación y Acción Ecuménica (más adelante referido como CEPAE). A pesar de que técnicamente CEPAE no es el empleador de los pescadores miembros (quienes son empleados "de sí mismos" cooperativamente), la asociación ha funcionado en una manera análoga a una industria en pequeña escala o negocio para atraer individuos de otras actividades hacia empleos de tiempo completo como pescadores. La asociación pesquera fue establecida en 1974, cuando, luego de una serie de cursos intensivos de "concientización" se les pasó a los

pescadores miembros, un local y equipo pesquero. Actualmente operando con seis yolas, seis motores y un chinchorro de 80 brazas, el grupo de Palenque ha atraído a 18 miembros a tiempo completo y a 3 a tiempo parcial —eso es, cerca de un tercio de la población pesquera de Puerto Palenque pertenece al grupo. A pesar de que la gran mayoría de los pescadores, tanto pertenecientes o no al grupo de pescadores, son nativos del área de Palenque, existen sorprendentes diferencias socio-económicas entre los dos grupos de pescadores. A diferencia de sus contrapartes no miembros (y a diferencia de los miembros de la asociación de pescadores en Barahona modelados después de CEPAE), los pescadores de Palenque se caracterizan por un alto grado de profesionalismo y concomitante bajo nivel de empleo en otras ocupaciones (compárense las Tablas 18 y 19 más adelante).

Más sorprendente es el bajo nivel de participación en la agricultura, la principal actividad generadora de ingresos de la región. Los pescadores de Palenque gustan de explicar este hecho al reclamar una preferencia por la pesca sobre la agricultura, pero parece ser que los pescadores atraídos al grupo no poseían tierras desde un principio y que, dada la escasez de posibilidades de empleo en esta área predominantemente agrícola, la pesca representaba una de las pocas opciones disponibles a los individuos sin tierras. La medida del éxito de CEPAE en mejorar el standard de vida de los pescadores, sin embargo, puede ser visto en los casos de los únicos dos pescadores que poseían tierras. Después de unirse al grupo, estos pescadores empezaron a arrendar sus tierras a cambio de un 50% de la cosecha, liberando así su propia labor y tiempo para dedicarse a la pesca a tiempo completo¹⁵.

Otras oportunidades de empleo en el área de Palenque son extremadamente limitadas. Algunos pescadores sin tierras trabajan como jornaleros durante la temporada de plantación y cosecha. A pesar de que los turnos una vez formaron una parte esencial de la economía local, con la salida de la Compañía Vicini, Puerto Palenque se convirtió en difunta como puerto y aquellos que aún buscan trabajos en los muelles deben ir a Haina para encontrar empleo. La proximidad de tres grandes centros urbanos (Santo Domingo, Haina y San Cristóbal) y su facilidad de acceso ofrecen algunas posibilidades para entretejer chiripas ocasionales o, más raro, ocupaciones de tiempo completo con los patrones de labor de pesca y agrícola, pero esto es aprovechado por relativamente pocos individuos. En resumen, entonces, Puerto Palenque es principalmente una comunidad de pesca—y—agricultura, con considerables, aunque breves, oportu-

nidades de suplementar los ingresos por medio de la participación en algún aspecto de la industria turística de los fines de semana.

Los Pescadores de Puerto Palenque

En un claro contraste a las categorías predominantemente urbanas de los pescadores examinados en las secciones precedentes, los pescadores de Puerto Palenque son parte de una población típicamente rural, localizada y considerablemente estable. Estas características se reflejan en el hecho de que un 85% de la población pesquera muestreada nació dentro del municipio de Sabana Grande de Palenque; de los restantes pescadores inmigrantes, todos menos uno vinieron a Palenque en los años 30 y 40 a cargar el azúcar de los Vicini y subsecuentemente permanecieron dentro de la comunidad.

Durante el período de investigación, la población pesquera total de Puerto Palenque consistía en 58 pescadores, compuestos de 21 miembros del grupo y 37 no-miembros del grupo. La Tabla 18 ilustra la distribución de las estrategias ocupacionales empleadas por los pescadores de Palenque de diferentes grupos de edades. Nótese que los pescadores de Palenque muestran un nivel de dedicación a tiempo completo hacia actividades pesqueras intermedias entre Pedernales y Barahona.

La agricultura provee la mayor fuente alternativa de empleo, con un 25% de los pescadores muestreados cultivando su propia tierra o la de su familia y un 5% compartiendo la tierra de otros. De los 13 propietarios de tierras, 4 han recibido sus terrenos, alcanzando un tamaño desde 20 a 40 tareas, a través del programa de Reforma Agraria de principios de los años 70. Los terrenos obtenidos por medio de compras o heredados son considerablemente más pequeños y alcanzan un tamaño entre 6 y 30 tareas, con un tamaño promedio de 11.4 tareas cada uno.

Las estrategias ocupacionales restantes son representadas cada una por solamente un puñado de individuos. Cinco pescadores controlan los turnos en la unión secesionaria y viajan ocasionalmente a Haina a trabajar en los muelles; el máximo turno trabajado por un pescador durante el año pasado, sin embargo, fue de sólo una semana. A pesar de que el cultivo del azúcar es importante para la economía de las provincias en conjunto, los pescadores no están involucrados significativamente en esta industria, y sólo dos de los pescadores muestreados habían trabajado en la zafra durante el pasado año. El turismo provee un empleo estable, pero a tiempo

parcial, para cuatro individuos que trabajan como cuidadores de hogares de turistas. La actividad chiripera es de menor importancia, como se puede esperar de la falta de industria y negocio en el área; las oportunidades de chiripa consisten principalmente de reparaciones de motores, construcción y empleos por jornal. La otra categoría "permanente", distinguida por la estabilidad y predictibilidad del empleo, contiene variadas ocupaciones divergentes, incluyendo dos vendedores de lotería a tiempo parcial, que viajan a la Capital cada semana para proveerse, un joven que se traslada diariamente a Santo Domingo y mantiene una posición menor burocrática en el gobierno, un individuo que inspecciona los trabajos de riego de la comunidad y otro que atraca los barcos petrolíferos que entran en la bahía una vez al mes para suplir los tanques en Nizao.

La Tabla 19 ilustra la distribución de ocupaciones sobre grupos de edades para los miembros del grupo de pescadores. Nótese que la dedicación a tiempo completo hacia la pesca es más del doble en el grupo que en la población pesquera muestreada por todo. Como se comentaba más arriba, en algunos casos la habilidad de involucrarse en pesca a tiempo completo exclusivamente ha sido creada por las oportunidades ofrecidas por la asociación, pero en la mayoría de los casos parece ser que los individuos atraídos hacia la asociación dependían más de la pesca que el promedio de los pescadores de Palenque. También a diferencia de los pescadores que no son del grupo, los miembros jóvenes son quienes tienden a ser ocupacionalmente múltiples, mientras que miembros de más edad están casi exclusivamente involucrados en la pesca. En la población muestreada, los individuos *de mayor edad* tienden a estar involucrados en un número mayor y en la variedad mayor de ocupaciones. Esta inversión bastante curiosa puede ser explicada al menos en parte por las mayores oportunidades que los miembros de CEPAE tienen para obtener mayores ingresos de la actividad pesquera. Los jóvenes, debido al tipo de familia y estructura de autoridad prevalente en la República Dominicana, tienen la obligación de contribuir al mantenimiento de sus hogares. En muchos casos, los padres están ausentes y los hijos pueden constituir el principal medio de soporte de sus familias. Esta carga financiera induciría naturalmente a muchos jóvenes a adoptar ocupaciones adicionales. Y, ciertamente, a través de las tres comunidades investigadas, el grupo "de menos de 25 años" muestra un alto nivel de multiplicidad ocupacional.

Por otra parte, grupos de mayor edad (especialmente de 35 años y más) muestran patrones variados entre las comunidades y aún entre

diferentes subgrupos dentro de las comunidades (por ejemplo, Tablas 12 y 13 para Pedernales). Ya que los mayores tienen responsabilidades económicas sólo para con sus propias familias y frecuentemente tienen hijos jóvenes que están contribuyendo con ingresos al hogar, el grado en que estos individuos se involucren en ocupaciones adicionales dependerá más directamente de condiciones económicas locales y ecológicas. En Puerto Palenque, los no-miembros de mayor edad deben combinar la pesca con otras ocupaciones con el fin de mantener sus familias. El hecho de que los pescadores de mayor edad pueden mantener las suyas por medio de pesca a tiempo completo es en sí un buen indicador del grado al cual la intervención de CEPAE ha podido mejorar el nivel de vida de sus miembros pescadores.

Producción

Aún el observador casual no puede dejar de notar el importante rol que el chinchorro de arrastre juega en el repertorio de la tecnología productiva disponible a los pescadores de Palenque. Las redes se esparcen a lo largo de la playa —sobre estantes para secar— abiertas en la arena para facilitar reparaciones, enroscadas en las yolas en preparación para el momento en que se avista un cardumen de pescados en la bahía. Dos tercios completos de los pescadores de Puerto Palenque están involucrados en algún aspecto de las actividades del chinchorro.

El primer chinchorro de arrastre fue introducido en Puerto Palenque en 1904 por un pescador de las Islas Vírgenes, y, como resultado de su adaptación a las características físicas y ecológicas de la bahía, ha sido la técnica dominante de pesca desde entonces. Hay actualmente siete chinchorros de arrastre en la comunidad, de un largo entre 80 y 150 brazas, cada una requiriendo un equipo de cinco a seis hombres para operarlo. Los equipos están generalmente compuestos de individuos que están relacionados unos a otros y tienden a ser bastante estables a través del tiempo. Cada chinchorro de arrastre tiene un "patrón" que es generalmente, pero no siempre, el dueño, y que está a cargo de mantenerlo en buen estado. Los propietarios y co-propietarios de chinchorros de arrastre tienden a estar en una posición económica ligeramente mejor que los pescadores promedio; por ejemplo, de los 8 propietarios y co-propietarios de chinchorros de arrastre en Puerto Palenque, siete poseen un promedio de diez tareas de tierra cada uno y representan más de la mitad de todos los pescadores propietarios de tierras en Puerto Palenque. La asociación de pescadores posee también un chinchorro de arrastre, el cual es, naturalmente, propiedad de la cooperativa. De

acuerdo con el énfasis de CEPAE sobre compartir equitativamente, los beneficios se dividen en igualdad entre todos los miembros del equipo que lo opera. En los casos de los cinco chinchorros de arrastre que son propiedad privada o co-propiedad de los pescadores, una tercera parte o la mitad, pertenece al propietario; la porción restante se divide equitativamente entre los miembros del equipo de operación. El séptimo chinchorro de arrastre es propiedad de un rico turista de fin de semana, un pescador ávido que construyó la primera casa de playa en Puerto Palenque a principios de los años 60 y desde entonces se pasa la mayor parte de su tiempo libre allí. Como muchos otros turistas de fin de semana, emplea uno de los pescadores locales como cuidador de su propiedad. A este pescador le ha dado el derecho a usar su chinchorro a cambio de un 25% de los beneficios. El pescador, que es patrón del chinchorro, recibe otro 25% y el resto se comparte entre los miembros del equipo que lo opera.

Tal fragmentación de beneficios no significa necesariamente que el ingreso promedio del pescador de chinchorro de arrastre será siempre bajo. Datos de productividad que pude reunir mientras estuve en la comunidad sugieren que, al menos los períodos altamente productivos de la última parte del verano y principios de otoño, los beneficios netos de los miembros individuales del equipo de operación puede ser bastante altos. La Tabla 20 muestra la productividad de dos chinchorros de arrastre por un período de 10 días durante el cual sólo la pesca de más de 100 libras fue tomada en cuenta para fines de récord. Por supuesto, tales altos beneficios son posibles principalmente en los meses en que los cardúmenes entran en la bahía en abundancia, por lo que los datos son sugerentes del potencial productivo de ingreso de esta técnica por temporadas.

En contraste con las técnicas de cordel, las cuales requieren motores para alcanzar los distintos suelos de pesca que son más productivos, los chinchorros de arrastre se tiran al agua inmediatamente frente a Puerto Palenque y se movilizan exclusivamente por remos. A pesar de que los chinchorros necesitan de reparaciones a menudo y el hilo de nilón puede resultar caro, a la larga el costo de dichas reparaciones no iguala el gasto de combustible y reparación de los motores asociado con la pesca por cordel. Además, por lo general un motor queda fuera de uso después de los dos años, mientras que un chinchorro, mantenido con una cuidadosa reparación, puede durar más de una década.

Los pescadores de chinchorro de arrastre se reúnen en la playa temprano en la mañana para observar la bahía buscando indicaciones

de que haya entrado un cardúmen. Algunas veces, se pueden ver los peces saltando en la superficie del agua, otras veces, simplemente creando una turbulencia mientras se alimentan; bandas de gaviotas siguen a menudo a los cardúmenes alimentándose de los peces pequeños. Todas estas señales ayudan a los pescadores a decidir si vale o no la pena tirar el chinchorro. Cuando un cardumen ha sido localizado, los remeros y el patrón saltan dentro del bote, el cual es anclado en la playa listo ya (y no puesto en la arena como en otras comunidades) y empiezan a colocar la red de manera que rodee a los peces. La operación toma como media hora y cuando se ha completado, todos los miembros de la tripulación, más los bigotereros, quienes más tarde reciben unos pocos peces por sus esfuerzos, empiezan a transportar la pesca. Este proceso se repite hasta seis veces al día durante la productiva estación de finales de verano. Los jueves y los viernes son días de actividad especialmente intensa ya que las mujeres de las aldeas vecinas descienden a la playa a comprar pescado para freír para los turistas de fin de semana. En estos días, los chinchorros pueden ser lanzados aunque no se haya divisado un cardumen, simplemente para recoger cualquier pez disponible para venderlo a las freidoras y vendedores.

Como indica la Tabla 21, otras técnicas pesqueras son de menor importancia en Puerto Palenque. Hay solamente dos buceadores (utilizando escafandras solamente) en la comunidad y ambos pertenecen al grupo. De los 37 pescadores no-miembros, solamente seis usan técnicas de cordel, y casi todos dependen de yolas prestadas a cambio de parte de su pesca. Ninguno es propietario de motores. Existen actualmente sólo dos pescadores en la comunidad que utilizan nasas, pero poseen sólo una cada uno (Puerto Palenque fue la única comunidad examinada en la cual las tradicionales nasas de bambú y caña aún se tejían y usaban por los pescadores). Los miembros del grupo comprenden cerca de tres cuartos de todos los pescadores de cordel en Puerto Palenque. El contraste casi simétrico en la distribución diferencial de chinchorros contra los métodos de cordel entre los dos grupos de pescadores se explica fácilmente por las clases de equipos que CEPAE puso en disposición de los miembros pescadores. Aquellos pescadores que actualmente usan métodos de cordel, como ahora los pescadores no-miembros, no tenían acceso a los juegos completos de equipo (motores y yolas) antes de que se estableciera la asociación. Antes de la intervención de CEPAE en Puerto Palenque, estos pescadores también usaban equipo prestado, generalmente de los turistas de fin de semana con casas de descanso en la comunidad, pero también de pescadores más ricos, a cambio de un porcentaje de la pesca. El acceso a las yolas y motores, sacó a

estos pescadores de estas onerosas obligaciones y los puso a disposición de pescar con más frecuencia, ya que ahora controlaban sus propios equipos, y con mayor productividad, a través de la provisión de un equipo tecnológicamente más complejo (motores, palangre, baterías para pesca de noche). Por otra parte, el chinchorro de arrastre sencillo provisto por CEPAE podía emplear solamente un máximo de siete individuos¹⁶.

Distribución

Puerto Palenque es la única comunidad investigada en la cual los pescadores mercadean la mayoría de su pescado ellos mismos. A diferencia de Barahona y Pedernales, no hay “problema de intermediario”, ni vendedores de pescado ni patronos de ninguna consecuencia en el sistema local de distribución. Varios factores que operan en conjunto han contribuido a esta situación única.

Primero, el impacto del comercio del turista ha afectado indudablemente la estructura local de precios, forzando a subirlos hacia niveles altamente favorables para los pescadores. Como se indica antes, la demanda de pescado de calidad es alta, no sólo de los turistas de fin de semana, sino también durante la semana de parte de personas que dan servicio a los turistas, incluyendo los propietarios de restaurantes locales y freidores de pescado. Los turistas están acostumbrados a los altos precios de la Capital y los precios de Puerto Palenque, aunque son más altos que en otras comunidades investigadas, son más bajos que en Santo Domingo. Por tanto, la libra de pescado de segunda clase que se vende a RD\$0.30 a un patrón en Pedernales y a RD\$0.40 a RD\$0.45 a un vendedor en Barahona, puede ser encontrado entre \$0.50 y \$0.60 en Puerto Palenque.

Segundo, aún cuando la pesca sea demasiado grande para ser absorbida por el turismo y por los consumidores locales (lo cual es frecuente a finales del verano y a principios de otoño cuando la pesca de chinchorro de arrastre es especialmente productiva), la proximidad de varios mercados urbanos que contienen la más grande concentración de población en la República y su fácil accesibilidad a través de un excelente sistema de carreteras y transporte público, hacen que los pescadores puedan salir de su pescado ellos mismos en una o dos horas después de la pesca —eso es, sin peligro de perderla por ésta descomponerse. Además, la multiplicidad de mercados disponibles significa que los pescadores pueden escoger dónde y cómo mercadear su pesca. Si un comprador a quien los pescadores generalmente venden grandes cantidades de pescado en San Cristóbal,

por ejemplo, no puede comprar su pesca completa o le ofrece precios no satisfactorios, los pescadores tienen la opción de declinar la oferta y proceder a Haina, a menos de media hora de camino, hacia otro comprador. Esta favorable localización ayuda a liberar a los pescadores de Puerto Palenque de las relaciones de dependencia que caracterizan a los pescadores en comunidades más remotas del suroeste.

Un tercer factor que juega también un papel significativo en determinar la ausencia de intermediarios es el predominio de chinchorros de arrastre, su modo de tenencia y las características socioeconómicas de sus dueños. Como se discutió anteriormente, casi todos los chinchorros son propiedad de pescadores que poseen tierras y que son agricultores a tiempo parcial. Económicamente, entonces, los dueños de chinchorros de arrastre se mantienen sobre dos renglones independientes —pesca por su cuenta y agricultura por su cuenta— y están por lo tanto en una posición socio-económica ligeramente superior al habitante promedio de Puerto Palenque que debe depender a menudo del equipo y tierra de otros. Su posición se ve, además, reforzada por la estructura favorable de precios mencionada anteriormente. Como consecuencia de estas ligeras ventajas, la necesidad de crédito de consumo *no* es tan importante para este grupo como lo es en Barahona, por ejemplo, y los dueños de chinchorros de arrastre no sienten la necesidad de obligarse a sí mismos y a su pesca hacia intermediarios. Por tanto, los dueños del equipo más importante de pesca en Puerto Palenque, y por ende su tripulación, como “socios menores” en la empresa de la pesca por chinchorro de arrastre, están en libertad de tomar ventaja de los favorables factores físicos y demográficos del área y mercadear su propio pescado. Naturalmente, el mercadeo directo por los pescadores también significa mayores beneficios, ya que no hay la parte del intermediario a ser deducida, y refuerza así su independencia en mercadeo.

CONCLUSIONES

En este estudio he examinado las características socio-económicas y socio-culturales seleccionadas de los pescadores en tres comunidades del suroeste de la República Dominicana, y he tratado de situar estos individuos dentro del contexto de las condiciones ecológicas locales y las redes más amplias de producción y distribución de las cuales forman parte por medio de una investigación antropológica y económica. El conocimiento de los factores que

afectan la pesca es la base para un análisis del funcionamiento de los proyectos de pesca. Por tanto, en cada comunidad, la ecología local, la estructura de oportunidad de empleo y los patrones de tenencia de tierras han sido investigados con el fin de determinar su impacto directo sobre el programa de actividades de pesca y sobre los métodos de pesca que predominan en cada comunidad.

Contrario a las expectativas originales, la incidencia y frecuencia de la multiplicidad ocupacional, que en el económicamente marginado suroeste consisten principalmente de chiripa y otros empleos esporádicos, no resultó ser un obstáculo insalvable para el funcionamiento de cooperativas. En cooperativas, tanto en Barahona como en Puerto Palenque, se descubrió que no es raro que los miembros renuncien a la participación en actividades suplementarias generadoras de ingreso en tierra para dedicar sus esfuerzos a la pesca. Sin embargo, muchos miembros del grupo de Palenque (en menor cantidad) y del grupo de Barahona (en un grado mayor) continúan combinando las estrategias ocupacionales de pesca y agricultura. Mientras el proyecto de CRS en Barahona no ha sido tan exitoso hasta la fecha como el esfuerzo de CEPAE, la existencia continua de un alto nivel de multiplicidad ocupacional entre los miembros pescadores puede ser visto tanto como una consecuencia de un funcionamiento menos exitoso que como una causa, dada la evidencia de que muchos pescadores abandonan las actividades precarias agrícolas al unirse a una cooperativa.

El potencial productivo de lugares de pesca específicos es de extrema importancia para el funcionamiento y la continua existencia de cooperativas ya que provee la base esencial para generar ingresos no sólo de subsistencia, sino que también genere un excedente para el reemplazo de equipo en deterioro, lo cual permite a la cooperativa lograr la continuidad y la autosuficiencia con el tiempo. Sin embargo, la simple correlación entre el nivel de productividad marina y el funcionamiento de cooperativas no puede soportar todo el peso de la explicación de éxito o fracaso de un proyecto. A pesar del hecho de que el análisis de Druyts de la productividad marina en Puerto Palenque indica que es la más baja de las comunidades investigadas, y mientras la capacidad del grupo de Palenque de continuar en operación no es de ninguna manera seguro en este punto (a pesar de que me aventuraría a decir que cuando sus chinchorros de arrastre sean aumentados, si son aumentados, tendrán una buena oportunidad de perpetuar la cooperativa), el hecho es que el grupo ha estado funcionando exitosamente en el área por más de dos años.

De una comparación de las tres comunidades, se puede concluir que una de las más importantes variables en la determinación del éxito potencial o el fracaso de las cooperativas parece ser el sistema predominante de mercadeo. En Barahona, los obstáculos que los vendedores, pero específicamente la relación vendedor—pescador, representan al reclutamiento de los pescadores en las cooperativas, ha sido tratado extensamente. Mientras los pescadores permanezcan dentro de tales relaciones contractuales, los precios recibidos por el pescado continuarán bajos, los ingresos persistirán en un igualmente bajo nivel y habrá poca oportunidad de acumular excedentes para inversión en mejor tecnología de pesca. En Pedernales, los productores independientes se ven forzados también hacia relaciones contractuales informales con patrones y están obligados a vender su pesca a precios extremadamente bajos. Puerto Palenque es la única comunidad donde los pescadores han mercadeado tradicionalmente su propio pescado y como consecuencia despliegan una estructura de precios más altos con mayores niveles de ingreso como resultado de la pesca.

Varios factores son finalmente responsables de la configuración particular que el proceso de mercadeo toma en cada comunidad: el tamaño y la estructura de la demanda local; la proximidad y accesibilidad de mercados mayores; la disponibilidad y accesibilidad de facilidades de almacenamiento y técnicas de preservación. La urgencia del mercadeo cuando el producto está altamente expuesto a la putrefacción como el pescado, coloca al pescador en una posición particularmente vulnerable. En Puerto Palenque donde el pescado puede llevarse a varios grandes mercados dentro de un par de horas, se encontró que los pescadores ejercitaban un grado considerablemente mayor de autonomía sobre sus productos que en Pedernales, donde la demanda de pescado está restringida debido a factores demográficos, y en Barahona, un mercado potencialmente grande restringido por el limitado poder de consumo de los pobladores pobres. Por tanto, el mercadeo independiente de sus propios productos y a precios favorables por parte de los pescadores ha compensado sin duda alguna el bajo nivel de productividad en Puerto Palenque hasta la fecha y ha sido instrumental en el continuo funcionamiento de la cooperativa de CEPAE.

Recomendaciones

El análisis de Druyts y el mío están de acuerdo con relación al potencial que Pedernales tiene para ofrecer como un posible asiento para un nuevo esfuerzo de organizar a los pescadores del suroeste. En

la sección sobre Pedernales, he tratado de reanalizar los datos crudos originales de Druyts desde el punto de vista de los varios sub-sistemas de pescadores que funcionan en Pedernales. Se pudo ver que los pescadores independientes que son propietarios de sus propios equipos no solamente producen más pescado, sino que disfrutan de mayores ingresos que el pescador promedio empleado por un patrón. Sin embargo, ambos sub-sistemas de producción están sojuzgados a las mismas formas severas de control de parte de los patrones que en última instancia reducen los ingresos de los pescadores a sueldo hacia un nivel de subsistencia mientras previenen a los pescadores independientes de alcanzar mayor seguridad económica y de acumular suficiente excedente para mejorar aún más la tecnología pesquera, así como de ofrecer el servicio a la comunidad de Pedernales de una fuente segura y adecuada de proteína de calidad.

Como también se señaló anteriormente, los pescadores de Pedernales, tanto empleados por patrones como independientes, no desconocen sus necesidades y se han organizado en una "asociación de pescadores con la intención de distribuir sus propios productos y romper el monopolio de los patrones. Desde 1974, este grupo de aproximadamente 40 pescadores se ha reunido con seguridad para discutir las metas y la estrategia y ha solicitado apoyo financiero del gobierno repetidamente. Aunque se le concedió al grupo un título para funcionar como cooperativa, no se han recibido nunca fondos, a pesar de las promesas por parte de funcionarios del gobierno. El grupo aún espera alguna respuesta y buscó mi ayuda directamente para este propósito en varias ocasiones.

Una comparación de las características ecológicas y socio-económicas de Pedernales con aquellas de Barahona y Puerto Palenque, ilumina algunas de las facciones fundamentales que parecerían indicar que Pedernales ofrece un ambiente propicio para los esfuerzos de desarrollo. En primer lugar, tanto el trabajo de Druyts (en forma directa) como el mío (en forma más indirecta) han establecido el potencial productivo superior de Pedernales sobre las otras comunidades investigadas. En segundo lugar, la productividad de las aguas de Pedernales sirve para atraer un conjunto de mano de obra que se dedica principalmente a la actividad pesquera a tiempo completo. En tercer lugar, además de los abundantes recursos marinos y una amplia cantidad de pescadores expertos a tiempo completo, la organización social de la población pesquera de Pedernales, con su tendencia a integrar a los pescadores de varias de las comunidades económicamente deprimidas del extremo suroeste, es tal que los beneficios recibidos en un trimestre van a parar en un número sustancial a

parientes, compadres y vecinos, no sólo a nivel local sino por toda la región. En cuarto lugar, el hecho de que un grupo sustancial de pescadores comprometido hace largo tiempo hacia metas de cooperativas ya exista en Pedernales es una ventaja precisa para cualquier esfuerzo de desarrollo en la comunidad.

El principal obstáculo, como yo lo veo, de cualquier intento de establecer una cooperativa en Pedernales es la estructura actual de mercadeo. El embargo de parte de los patrones del producto de los pescadores empleados por ellos, basado en su control sobre la tecnología productiva, puede ser opuesta abiertamente a través de la provisión de fuentes de equipos alternos. Los pescadores independientes pueden ser liberados de sus obligaciones a través de la provisión de facilidades adecuadas de almacenamiento. Pero la demanda limitada que caracteriza a Pedernales y sus alrededores significa que cualquier proyecto con base en esta área, necesariamente tendrá que tomar una función de mercadeo más amplia, incluyendo transportar el pescado a mercados fuera del área inmediata del suroeste. Se necesita mucha más evaluación para determinar las posibilidades de éxito en tal esfuerzo.

TABLA 1

NUMERO DE BARCOS QUE ENTRARON AL PUERTO DE
BARAHONA: 1971-1976

Año	Número
Abril-Dic. 1971*	92
1972	92
1973	113
1974	78
1975	79
1976	77

* Nótese que este es solamente un período de nueve meses; datos anteriores a esta fecha ya habían sido enviados a los archivos de Santo Domingo y no estaban disponibles para inspección.

TABLA 2
LUGAR DE NACIMIENTO DE LOS PESCADORES DE BARAHONA POR EDADES,
LUGAR DE NACIMIENTO

Edades	Barahona	Provincia Barahona	Azua	Neiba	Baní	Santo Domingo	Oviedo	Total
24 y menos	4	1	—	1	—	1	—	7 13.0%
25-34	17	3	—	—	1	—	—	21 38.9%
35-44	4	1	1	—	—	—	—	6 11.1%
45-54	12	1	1	1	—	—	1	15 27.8%
55 y más	2	1	—	1	—	—	1	5 9.3%
Total	39	7	2	3	1	1	1	54
	72.3%	13.0%	3.7%	5.5%	1.8%	1.8%	1.8%	100%

TABLA 3
DISTRIBUCION DE ESTRATEGIAS OCUPACIONALES EN BARAHONA POR EDADES

Edades	ESTRATEGIAS OCUPACIONALES							TOTAL
	Pesca Solamente	Pesca y chiripa permanente	Pesca y zafra	Pesca y turno	Pesca y venta	Pesca y otros trabajos a tiempo parcial	Pesca y otro trabajo permanente	
24 y menos	0	6	0	1	0	1	0	8 13.3%
25-34	3	12	0	4	2	0	2	33 38.4%
35-44	3	2	1	1	0	0	1	8 13.3%
45-54	3	5	1	5	1	1	0	16 26.7%
55 y más	1	0	9	4	0	0	0	5 8.3%
Total	10	25	2	15	3	2	3	60
	16.7%	41.7%	3.3%	25.0%	5.0%	5.0%	5.0%	100%

TABLA 4
DISTRIBUCION DE PROPIEDAD DE YOLAS POR OCUPACION

Propiedad	Pesca Tiempo completo	Pesca y Trabajo parcial	Pesca y Zafra	Pesca y Turno	Pesca y Chiripa	Pesca y Venta	Pesca y Trabajo completo	Total
Dueño	6	—	—	9	6	2	—	23
No dueño	4	2	2	7	10	1	3	37

N = 60

$\chi^2 = 7.31$

p = .10

TABLA 5
ENCUESTA EN 1974 DE LA CENTRAL DOMINICANA DE LA PESCA DE NUEVAS COMUNIDADES PESQUERAS EN EL SUROESTE

Comunidad	Población Pesquera	Yolas Privadas	Motores Privados	Motores de Patrón	Nasas
Juan Esteban	15	10	—	—	87
Barahona	160	100	15	—	140
Ciénaga	8	5	1	—	40
Baoruco	20	7	1	—	71
Paraíso	15	8	1	—	59
Los Cocos	70	8	4	40	2,100
Huancho	125	—	—	50	1,200
Cueva	200	2	2	75	5,005
Pedernlaes	60	5	5	18	200

TABLA 6
DISTRIBUCION DE TECNICO PESQUERO POR EDADES TECNICA PESQUERA

Edades	Cordel y anzuelo solamente	Cordel, anzuelo y nasa	Chinchorro de arrastre	Buceo	Total
24 y menos	5	1	—	1	7
25—34	14	4	2	1	21
35—44	5	1	—	—	6
45—54	9	5	1	—	15
55 y más	4	1	—	—	5
Total	37	12	3	2	54
	68.5%	22.2%	5.6%	3.7%	100%

TABLA 7

LARGO Y MEDIOS DE PROPULSION DE LAS YOLAS EN BARAHONA
Medios de Propulsión

Largo de yola	Remos	Remos y Velas	Motores	Total
7-10'	1	1	—	2
11-12'	2	—	—	2
13-14'	2	6	2	10
15-16'	3	1	1	5
17-18'	1	1	2	4
Total	39.1	9	5	23
	39.1%	39.1%	21.7%	100%

TABLA 8

METODO DE MERCADEO DE PESCADO, POR PROPIEDAD
DE EMBARCACION

Propiedad de Embarcación	Relación con vendedor	Cualquier vendedor vende uno mismo	Total
Propietario de yola	9 23.1%	13 33.3%	56.4%
No propietario de yola	12 30.8%	5 12.8%	43.6%
Total	21 53.9%	18 46.1%	100.0%

TABLA 9

BIENES PRODUCTIVOS CONTROLADOS POR PATRONOS DE PESCA
EN PEDERNALES: JULIO 1977

Patrón	Yolas	Motores	Lanchas	Compresoras	Chinchorros de ahorque	Chinchorros de arrastre	Nasas
A	12	20	2	13	5(11)*	5 (111)*	65**
B	10	11	1 (en cons)	6	0	0	2
C	10	10	0	1	0	(165)	0
D	9	9	0	0	0	(120)	0
Total	41	50	3	20	5	5	67

≠ Las nasas son propiedad de pescadores individuales por lo general.

* Ancho en brasas

** Nasas importadas fabricadas en E.U.

TABLA 10

LUGAR DE NACIMIENTO DE LOS PESCADORES DE PEDERNALES POR EDADES

Edades	Peder- nales	Baraho- na	Provincia Barahona	Baní	Duvergé	Santo Domingo	Otros	Total
24 y menos	2	3	10	1	—	2	2	20
25—34	1	4	4	3	1	—	1	14
35—44	1	4	1	1	1	—	—	8
45—54	—	4	2	2	—	—	1	8
55 y más	—	2	—	—	—	—	1	3
Total	4	17	17	5	3	2	5	53
	7.5%	32.1%	32.1%	9.4%	5.7%	3.8%	9.4%	100%

Diagrama 1: Dos familias emigrantes de Barahona
(Copia diagrama de la pág. 67 del texto en inglés)

Los triángulos sólidos indican los varones que han pescado o están pescando en Pedernales.

TABLA 11

DISTRIBUCION DE ESTRATEGIAS OCUPACIONALES EN PEDERNALES POR EDADES

Edades	Pesca Solamen- te	Pesca y Chiripa	Pesca y Agrículti- tura	Pesca y Trabajo tiempo Completo	Pesca y Negocio propio	Total
24 y menos	10	6	4	0	0	20
25—34	10	1	2	0	1	14
35—44	3	3	1	2	0	9
45—54	5	1	0	0	0	3
Total	31	11	7	2	3	54
	57.4%	20.4%	13.0%	3.7%	5.5%	100%

TABLA 12

**DISTRIBUCION DE ESTRATEGIAS OCUPACIONALES DE EMIGRANTES
NO PERMANENTES EN PEDERNALES POR EDADES**

Edades	Pesca Solamente	Pesca y Chiripa	Pesca y Agricultura	Pesca y Trabajo a tiempo Completo	Pesca y Negocio propio	Total	
24 y más	5	3	4	0	0	12	50.0%
25-34	4	1	2	0	1	8	33.4%
35-44	1	0	0	0	0	1	4.2%
45-54	1	0	0	0	1	2	8.4%
55 y más	1	0	0	0	0	1	4.2%
Total	12	4	6	0	2	24	
	50.0%	16.7%	25.0%		8.3%		100%

TABLA 13

**DISTRIBUCION DE ESTRATEGIAS OCUPACIONALES DE RESIDENTES
PERMANENTES EN PEDERNALES POR EDADES**

Edades	Pesca Solamente	Pesca y Chiripa	Pesca y Agricultura	Pesca y Trabajo a tiempo completo	Pesca y Negocio propio	Total	
24 y menos	5	3	0	0	0	8	26.7%
25-34	6	0	0	0	0	6	20.0%
35-44	2	3	1	2	0	8	26.6%
45-54	4	1	0	0	1	6	20.0%
55 y más	2	0	0	0	0	2	6.7%
Total	19	7	1	2	1	30	
	63.3%	23.3%	3.3%	6.7%	3.3%		100%

TABLA 14

LARGO Y MEDIOS DE PROPULSION DE LAS YOLAS
PROPIEDAD DE PESCADORES INDEPENDIENTES

Largo	Motor	Remos
15'	1	—
16'	2	1
17'	2	1
18'	1	—
—		
N = 7		

TABLA 15

DISTRIBUCION DE METODOS DE PESCA POR EDADES

Edades	Cordel y anzuelo	Cordel, anzuelo y nasa	Buceo	Chinchorro de arrastre	Total
24 y menos	5	—	14	1	Número no están claros
25—34	3	2	5		
35—44	2	5	—		8
45—54	2	1	1	—	3
55 y más	2	1	—	—	53
Total	14	13	20	6	100%
	26.4%	24.5%	37.7%	11.3%	

TABLA 16

PRODUCTIVIDAD SEMANAL Y PROMEDIO E INGRESOS NETOS DE TRES PESCADORES DE PEDERNALES

Semana	Pesca por libra	Ingreso neto &	Viajes de semana	Pesca por libra	Ingreso neto	Viajes por semana	Pesca por libra	Ingreso neto	Viajes por semana
6/6-6/17	376	\$ 94.10	7	261	\$ 46.40	7	180	\$ 48.80	1
6/18-6/24	144	\$ 33.10	3	324	\$ 64.50	7	415	\$ 81.80	4
6/25-7/1	91	\$ 20.80	3	335	\$ 78.00	5	473	\$ 76.60	5
7/2-7/8	526	\$121.40	7	368 15*	\$107.60	5	396 10*	\$150.80	3
7/9-7/15	160	\$ 22.10	6	479 45.5*	\$130.80	6	169 8*	\$ 73.30	2
7/16-7/22	140 2*	\$ 20.30	6	446 27 *	\$255.05	6	296 3 *	\$ 67.70	4
Totales	1439 2 *	\$311.80	32	2204 87.5* 337**	\$682.35	36	1929 21	\$449.00	19
Promedio por viaje	45.0	\$ 9.75		61.2 2.4*	\$ 18.96		101.5 1.1*	\$ 26.26	
Ingreso neto promedio por semana		\$ 51.97			\$113.73			\$ 83.17	

& Ingreso neto luego de deducir gastos de gasolina; para el pescador 2, el costo de los dólares para comprar langosta se ha deducido del ingreso bruto.

* Libras de langosta pescada.

** Libras de langosta comprada.

TABLA 17

LUGAR DE NACIMIENTO DE LOS PESCADORES DE PALENQUE POR EDADES

Edad	LUGAR DE NACIMIENTO				Total	%
	Puerto Palenque/ Sabana Grande de Palenque	Municipio de S. Gde. de Palenque	Santo Domingo	Azua		
24 y menos	3	1	1	—	5	12.5
25—34	11	2	—	—	13	32.5
35—44	9	3	—	—	12	30.0
45—54	3	—	1	2	6	15.0
55 y más	2	—	2	—	4	10.0
Total	28	6	4	2	10	
%	70.0%	15.0%	10.0%	5.0%		100.0%

TABLA 18

DISTRIBUCION DE ESTRATEGIAS OCUPACIONALES EN PUERTO PALENQUE POR EDADES

ESTRATEGIAS OCUPACIONALES

Edad	Pesca Solamente	Pesca y Chiripa	Pesca y Agricultura	Pesca y Turno	Pesca y Zafra	Pesca y Turismo	Pesca y otro Permanente	Total
24 y menos	2	2	1	0	0	0	0	5 10.4 %
25-34	5	0	4	0	1	1	3	14 29.2%
35-44	5	1	3	2	0	0	1	12 25.0%
45-54	2	0	3	1	1	1	0	8 16.7%
55 y más	1	0	3	2	0	2	1	9 18.7%
Total	15 31.2%	3 6.3%	14 29.2%	5 10.4%	2 4.2%	4 8.3%	5 10.4%	48 100 %

TABLA 19
DISTRIBUCION DE ESTRATEGIAS OCUPACIONALES DE LOS MIEMBROS DE
PESCADORES DE PUERTO PALENQUE POR EDADES

ESTRATEGIAS OCUPACIONALES

Edad	Pesca Solamente	Pesca y Chiripa	Pesca y Agricultura	Pesca y Turno	Pesca y Zafra	Pesca y Turismo	Pesca y otro Permanente	Total
24 y menos	1	2	1	0	0	—	—	4
25—34	3	0	1	0	0	—	—	4
35—44	5	0	0	1	0	—	—	6
45—54	0	0	0	0	0	—	—	0
55 y más	1	0	0	0	0	—	—	1
Total	10 66.7%	1 6.7%	2 13.3%	1 6.7%	0	—	—	15%

TABLA 20

PRODUCCION Y BENEFICIOS NETOS DE DOS CHINCHORROS
DE ARRASTRE EN PUERTO PALENQUE: AGOSTO 4-14-77

Chinchorro de Arrastre A				
Tamaño de la pesca (lbs.)	Beneficio Neto	Parte del * Propietario	Parte de cada individuo de la tripulación	
1200	\$ 640.00	\$256.00	\$ 96.00	
800	478.80	191.52	71.82	
200	119.88	47.95	17.98	
100	59.40	23.76	8.91	
Totales	2300	\$1,298.08	\$519.23	\$194.71
Chinchorro de Arrastre B				
Tamaño de la pesca (lbs.)	Beneficio Neto	Parte del ** Propietario	Parte de cada individuo de la tripulación	
1000	\$ 500.00	\$166.50	\$ 83.38	
200	110.00	36.63	18.34	
100	55.00	18.32	9.17	
Totales	1300	665.00	\$221.45	\$110.89

* Dos hermanos co-poseen el chinchorro de Arrastre A y se quedan con un 40% de los beneficios los cuales dividen entre ellos.

** El propietario del chinchorro de Arrastre B se queda con un 33% de los beneficios.

TABLA 21

DISTRIBUCION DE TÉCNICAS DE PESCA POR EDADES

Edad	Pesca por chinchorro de arrastre	Cordel	Cordel y nasas	Cordel y Buceo	Total
24 y menos	3	1	—	1	5
25-34	9	4	—	1	13
35-44	7	4	1	—	12
45-54	2	3	1	—	8
55 y más	3	1	—	—	4
Totales	23	13	2	2	40
	57.5%	32.5%	5.0%	5.0%	100%

NOTAS

1. Este trabajo es una revisión de un estudio anterior presentado en noviembre de 1977.
2. Las estadísticas de empleo, las tasas de crecimiento en los últimos años y los salarios promedio en el ingenio, se consideran como información altamente confidencial y por tanto prácticamente imposible de obtener; es así difícil evaluar con seguridad el papel que pueda haber desempeñado el ingenio en el reciente infortunio de la economía de Barahona.
3. Los barahoneros especulan que la política gubernamental ha favorecido consistentemente los puertos de Haina y San Pedro sobre el de Barahona.
4. Las especies de peces a través de la República Dominicana son clasificadas dentro de tres categorías de acuerdo a su relativa facilidad de mercadeo. Las especies de primera clase, incluyendo el importante carite (*Scomberomorus cavalla*), chillo (*Lutjanus aya*) y guatapana (*Acanthocybium solnadri*), son considerados como altamente deseables y se venden en Barahona por alrededor de RD\$0.50 la libra, aunque el precio varía con la estación del año y la disponibilidad. Las especies de segunda clase incluyen el bonito (*Euthynnus alletteratus*), cojinúa (*Caranx cryses*), colirubia (*Ocyurus chrysurus*) y jurel (*Caranx latus* Agassiz), y se venden por alrededor de RD\$0.40 la libra. El pescado de tercera clase es el más abundante e incluyen bocayate (*Hacmulun sciurus*), candil (*Holocentrus ascensionis*), doctor (*Acanthurus chirurgus*) y peje puerto (*Balistes vetula*); el precio promedio es de alrededor de RD\$0.20 la libra.
5. El puerto de Cabo Rojo, junto con los 34 kilómetros de carretera pavimentada que lo conecta con Pedernales, fue construido por la Alcoa en los años 50. Los embarques de bauxita no empezaron hasta 1959.
6. La encuesta no publicada conducida por A. Reyes et al (Reyes, comunicación personal) revela que la mayoría de los empleados de la Alcoa invierten sus ahorros en sus comunidades de origen, donde piensan regresar cuando se retiren.
7. La Cueva es un refugio rocoso alrededor de 20 millas al sur de Pedernales donde viven aproximadamente 150 pescadores transitorios. Sin diversiones de ninguna índole, La Cueva funciona principalmente como una estación receptora para la producción pesquera de un número de lugares pesqueros de los alrededores desde donde ésta es transportada directamente a Santo Domingo.
8. Se necesitan trece móviles para cargar cada barco; ya que un promedio de dos a tres barcos entran al puerto al mes, requiriéndose dos días para cada uno para cargar, un máximo de 312 individuos pueden trabajar un total de 624 días—hombres por año. Sin embargo, sólo dos de los pescadores muestreados habían trabajado como móviles el año pasado.
9. Estoy muy agradecida a Marcos Druyts por poner éste y otros datos a mi disposición. El análisis presentado aquí, sin embargo, es estrictamente mío y no refleja necesariamente las conclusiones alcanzadas por Druyts.
10. Los estimados en esta sección están basados en los cálculos de un grupo de quince pescadores de Pedernales como se presentaron en su "Presupuesto de Factibilidades—Proyecto No. 1 de la Asociación Agrícola Copropietarios 'La Chispa', 1975". Este grupo, compuesto tanto de pescadores independientes como empleados por patronos,

ha tratado de formar una asociación para retar el monopolio que los patrones ejercen sobre las actividades pesqueras. Hasta la fecha, no han tenido éxito en sus esfuerzos de obtener apoyo financiero del gobierno. Nótese que sus estimados son promedios *anuales*; compárense sus cifras en los datos de productividad registrados en la realidad presentados en la Tabla 16 para una noción de la extensión de la variación estacional.

11. Mientras seis individuos poseen 7 yolas, hay siete pescadores que *funcionan* como productores independientes en Pedernales.
12. El alcance de diez se extiende más de una milla de la costa; además, la pesca de chinchorro frecuentemente tiene lugar en las aguas frente a Nizao, dos millas hacia el oeste de Puerto Palenque, donde la marca de diez metros tiene una extensión el doble de la de Puerto Palenque.
13. Los datos de Druyts están basados en récords sobre la productividad de los miembros del grupo asesorado por CEPAE. Ya que este grupo utiliza la red menos eficiente de playa en Puerto Palenque (véase más adelante), se considera que los números reunidos sobre la productividad de especies pelágicas de este grupo no son representativos de Puerto Palenque en conjunto. Más adelante ofrezco récords mantenidos durante mi estadía en la comunidad en un esfuerzo de corregir la impresión de que *todos* los tipos de actividad pesquera producen resultados uniformes pobres. Sin embargo, ya que mis récords reflejan un período de tiempo poco profundo, deben ser considerados como preliminares y meramente sugestivos del potencial productivo último de pesca pelágica.
14. La unión de muelleros con base en Puerto Palenque, extinta desde 1964, tenía más de 575 miembros; la importancia de esta fuente de empleo a la comunidad está confirmada por el hecho de que casi todos los pescadores entrevistados de más de 35 años de edad habían trabajado para la Compañía Vicini.
15. Es interesante notar que el enfoque del programa de concientización de CEPAE consistía en hacer comprender a los pescadores su situación de explotación por parte de patrones menores de pesca. Antes de la intervención de CEPAE, la mayoría de sus futuros miembros, no poseían sus propios equipos sino que los pedían prestados a individuos ricos, la mayoría de los cuales eran turistas de fin de semana que tenían casas de playa en Puerto Palenque, a cambio de aproximadamente 40% de la pesca. CEPAE enfatizó fuertemente la injusticia de tales transacciones y la lección fue debidamente aprendida por los pescadores. Aún así los pescadores que ahora pueden, arriendan sus tierras a campesinos sin tierras y precisamente porque CEPAE los ha liberado de una posición estructural similar, no ven las contradicciones en su conducta. Este ejemplo trae la seria pregunta de la eficacia de los programas de concientización en la faz de incentivos económicos contradictorios.
16. Dada la adaptación y preponderancia de la pesca con chinchorro de arrastre en Puerto Palenque, la base para la decisión de CEPAE de concentrarse en proveer equipo para métodos de cordel permanece confusa. Porque a pesar de que la metodología mejorada ha aumentado la producción al permitir a los pescadores viajar a mayores distancias a lugares más productivos, las indicaciones de que las especies sumergidas han sido sobre-explotadas en años recientes parecería sugerir que las técnicas dirigidas hacia la cosecha de renovados recursos pelágicos representan una estrategia más firme y apropiada para la mejoría a largo plazo del nivel de vida de los pescadores de Palenque. Ciertamente, como el reciente análisis de Druyts de cinco comunidades pesqueras en el Suroeste demuestra, la productividad por hora del tiempo de pesca es más bajo para Puerto Palenque y los datos de Druyts recogidos de *pescadores de cordel de Palenque*. Aún en el presente, los miembros del grupo encuentran extremadamente difícil llevar a

cabo sus obligaciones de contribuir con un 10% de cada pesca al fondo de reemplazo de la cooperativa. Cuando salí de la comunidad a fines de agosto de 1977, la mitad de los motores y las yolas no podían ser utilizados por falta de reparación.

///